



UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ARTES Y LETRAS
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN



LECTURA ECOCRÍTICA DE TEXTOS MISTRALIANOS

**Memoria para optar al Título de Profesor de
Educación Media en Castellano y Comunicación**

AUTORES: MARCELA ALEJANDRA MUÑOZ LEIVA.
DÁMASO ANDRÉS RABANAL GÁTICA.

Profesor Guía: Juan Gabriel Araya Grandón.

CHILLÁN 2009.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
MARCO TEÓRICO	7
ECOCRÍTICA	7
MODELO ECOCRÍTICO	10
AVANCES INVESTIGATIVOS EN ECOCRÍTICA EN CHILE	13
PRESENTACIÓN	16
CAPÍTULO I: MOTIVO DEL AGUA EN POESÍA Y PROSA DE GABRIELA MISTRAL	22
CICLO DEL AGUA MISTRALIANO	22
a. Evaporación	23
b. Condensación	25
c. Precipitación	29
d. Flujo de retorno (escurrimiento)	32
PRESENCIA DEL MAR EN LA ESCRITURA DE MISTRAL	37
CAPÍTULO 2: MOTIVO DE LA TIERRA EN LA POESÍA Y PROSA DE GABRIELA MISTRAL	53
TIERRA HUMANIZADA	56
TIERRA EN OPOSICIÓN CON EL MAR	63
TIERRA, MOTIVO CONTINUO	66
TIERRA, MOTIVO FRAGMENTADO	71

CAPÍTULO 3: VINCULACIÓN Y DESVINCULACIÓN DEL SER HUMANO CON LA NATURALEZA.....	75
SER HUMANO FRENTE A LA NATURALEZA	83
DERECHOS DE LA NATURALEZA.....	89
CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	102
BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA.....	103

INTRODUCCIÓN

Esta tesis está formulada sobre la base de estudios ecocríticos en la literatura. A través de diversos enfoques lograremos organizar de manera interdisciplinaria la obra poética y prosa de una de las escritoras más importantes de nuestro país: Gabriela Mistral.

Esta investigación posee como motivación esencial realizar una lectura analítica y crítica de aspectos de la poesía y prosa de la autora para así establecer los distintos grados de vinculación o desvinculación del sujeto-hombre de la naturaleza, entendida esta como ecosistema.

En una primera instancia existe una presentación de la autora y de su creación literaria, lo que permite posicionar las bases sobre las cuales se visibiliza la investigación. En seguida se define el marco teórico ecocrítico desde el cual se pueden desprender los ejercicios investigativos con los cuales se fundamenta la lectura ecocrítica de textos mistralianos.

Para establecer este discurso ecocrítico desde las creaciones de la poeta se consideran dos motivos esenciales e irreductibles dentro de la concepción de ecosistema: El agua y la tierra.

En el caso del agua se propone un ciclo del agua mistraliano con sus cuatro fases fundamentales y posteriormente se analiza la relación de la figura

del mar con los hombres. En el caso de la tierra, se realiza un segundo análisis posicionándola como madre humanizada, así como también desde la perspectiva de una totalidad unificada y fragmentada a la vez. Cabe destacar que en ambos motivos, además de entregar las características que la autora representa en su creación literaria, es de suma importancia considerar el papel del ser humano dentro de la obra mistraliana, y su relación directa o indirecta con la naturaleza, tomando en cuenta que ambos son realidades indisociables.

Por otra parte, seguido del análisis de estos motivos se establece un acercamiento a los derechos de la naturaleza, considerando entre otros antecedentes *La Carta Mundial de la Naturaleza* y las cuatro deudas ecológicas establecidas por Leonardo Boff en su texto *Florece en el yermo* (2004) . De esta manera se genera una bioconciencia porque el ser humano es parte del ecosistema. Asimismo se debe entender que el primer derecho es el derecho humano y el sujeto, al ser parte del ecosistema, tiene como primer deber respetarlo.

Es así como, es importante destacar que la ecocrítica o los estudios ecocríticos, más que caer en extravagancias buscan de cierto modo evaluar el aspecto ecológico en la literatura, esto con distintos objetivos, como por ejemplo lo que se mencionaba anteriormente: buscar la relación que tiene el ser humano con la naturaleza.

Finalmente debemos considerar que el escritor viene a ser una fuente de energía para la humanidad, quien logra entregar esa energía a través de su escritura, lo cual puede ser de diversas formas. Por una parte, una escritura que exalte la belleza de la naturaleza y haga crear conciencia a través de lo bueno que es para el ser humano vivir en armonía con esta. O tal vez, un juez que represente los efectos de la cultura en el ecosistema. De una u otra forma, lo importante es que en todos los casos, hay un entramado de relaciones que unen al hombre con escenario natural.

MARCO TEÓRICO

ECOCRÍTICA

A través de la historia se ha visto y reconocido el estudio de la ecología como una ciencia distinta al estudio de la literatura. Sin embargo, a causa de las diversas crisis medioambientales que aquejan a nuestro planeta se intenta buscar un camino por la vía de un enfoque complementario que ponga en evidencia los problemas que agobian actualmente al ecosistema

De esta manera la literatura aparece como el eje principal de análisis y creación redentora de la acción del propio ser humano. Cabe destacar que esta destrucción del ecosistema no es una mera casualidad natural, sino que el mismo hombre a través de diversas acciones ha logrado terminar o destruir su propio medio natural. Es así como los escritores pueden llegar a convertirse en quienes concienticen a la sociedad capitalista o de consumo acerca de la destrucción de su medio y entreguen una suerte de energía positiva a través del lenguaje escrito.

Es así como podemos situarnos en la posición de aquellos escritores que de una manera directa o indirecta han hablado de la naturaleza que se relaciona en cada momento con cada uno de los seres humanos. Pensamos en escritores como Adrienne Rich o W.S Merwin que producen sus textos con criterio ecológico. Rueckert señala con respecto a la poética de Rich que:

{...} sin excepción, los poemas de este libro tratan sobre la ecología de la entidad femenina y concuerdan con las preocupaciones de este ensayo en el trato que hace de los hombres como destructores (aquí, la mujer en vez de biosfera, pero por razones extrañamente similares) tal como la profunda novela ecológica *Surfacing* de Margaret Atwood deja claro, existe una relación obvia entre la manera en que los hombres tratan y destruyen a las mujeres y en cómo lo hacen con la naturaleza. (Rueckert 1996: 20-21)

O quizás escritores como Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Mariano Latorre que toman a la naturaleza en muchos casos como un eje principal en su escritura, y que de cierto modo reconocen la relación inseparable que tiene el ser humano con su medio natural.

En el artículo “The ecocriticism reader” (1996) de William Howart se entregan lineamientos esenciales de los inicios del concepto ecocrítica determinando que ‘Oikos’ es ‘Eco’ (Naturaleza) y ‘Kritis’ es ‘Crítica’, ensalzando así una nueva etiqueta que posiciona al escritor-creador como el juez de la denominada ‘casa’, haciendo un símil de ecosistema. Es así como el escritor pasa a ser quien define los niveles de daño que ejecutan los seres humanos al ecosistema. “El ecocrítico es una persona que juzga los méritos y falencias de la escritura que representa los efectos de la cultura” (Howart 1996: 1)

Además, se señala que la problemática medioambientalista procede, entre otras, de una profunda manifestación de la ética, desestabilizando la regular visión de ciencia como método, sino más bien que la estructura en dos variables: una antigua y una moderna. La primera “{...}era dualista porque

representaba a la naturaleza como un compuesto formado por elementos opuestos” (Howard 1996: 4) , y la segunda, actual, se enfoca hacia la relación directa entre hombre y naturaleza como una síntesis del ciencia antigua, permitiendo así un análisis más directo de las relaciones intraecosistema. Con esto surgen las nuevas perspectivas y se comienza a acuñar el término ‘ecología’, propuesto por Heackel, quien con su teorema “La ontogenia recapitula la filogenia”, expresa que la vida de un organismo repite la historia de una especie, abriendo así el cuestionamiento, que más tarde se encasillará dentro de la Teoría del Caos, ¿Puede un organismo determinar las consecuencias en una especie?

Juan Gabriel Araya manifiesta que:

La crítica literaria contemporánea es asistida por un sinnúmero de corrientes cuyos criterios de estudio imbrican una perspectiva ideológica y la “calidad estética”. Algunos ejemplos de estas posturas críticas son, a saber, la crítica neomarxista, feminista, étnica, afrocentrista, neohistoricista, deconstructivista, escuelas que, entre otras, han abierto fisuras epistemológicas al canon de la literatura. Por contraparte, la crítica tradicional, reduccionista, (aquella de la no-imbricación), postula sólo el estudio del esteticismo de las obras literarias y su coronación epigonal en desmedro de otras producciones que plantean no sólo la “belleza formal”, sino también una escritura/lectura ideologizada. La heterogeneidad de discursos de la literatura chilena (Barraza; 2004: 21) hace que tomemos la línea interdisciplinaria, la primera, aquella de la imbricación, a modo de dar cuenta de manera cabal de la ocurrencia de fenómenos discursivos ideológicos de honda intensidad. (Araya: 2006).

Creemos que se fundamenta en lo que expresa el profesor y crítico literario Mauricio Ostria en una nueva visión humanista “que lejos de competir con la ciencia y la tecnología busca integrarse a una comprensión más equilibrada del hombre en el mundo: un humanismo situado” (Ostria 1988: 13). Con esto la ciencia y la literatura han pasado a ser parte de un entramado cognoscitivo y teórico que se encauza en la contemporánea defensa ecológica y medioambientalista, procurando que en un futuro, esperadamente breve, pase a constituir una bioconsciencia colectiva y por qué no, un paradigma global.

MODELO ECOCRÍTICO

Para desarrollar los estudios en ecocrítica ha sido necesaria la creación de un modelo de análisis de los estudios literarios de esta índole.

El modelo de estudio ecocrítico lleva consigo una dimensión científica, por cuanto el objeto literario involucrado se debe explicar siguiendo su vínculo con las implicaciones naturales que comprende el estudio ecológico. Nos centraremos en prácticas discursivo textuales que se identifican con una escritura cuyo propósito es la visión de la naturaleza, como un objeto en constante dinamismo {...}

{...}Plantear el problema de cómo en el interior de un texto encontramos ejes temáticos cuya ocurrencia tiene relación con los puntos de vista de los autores y sus observaciones sobre la naturaleza, es una primera tarea de investigación. El carácter persistente, producto de visiones predominantes y establecidas por la tradición literaria, de los ejes que se alojan en el “discurso de la tierra”, coincide con los puntos de hablada de los autores y con los contextos que lo rodean. Creemos que un texto, para ser considerado en un estudio ecocrítico,

debe alojar al menos uno de los ejes temáticos-discursivos que caracterizamos a continuación (sin negar la inclusión de otros)” (Araya, 2006)

Los ejes temáticos-discursivos interdisciplinarios que son parte del modelo ecocrítico pueden ser los siguientes:

- a. Naturaleza madre: Enfatiza en la relación del sujeto con el entorno, esta corresponde a una relación romántica donde la naturaleza satisface las necesidades del ser humano.
- b. Naturaleza ominosa: La naturaleza está en conflicto con el sujeto, lo ataca. Es contrario a la naturaleza madre, aquí el ecosistema se transforma con hostilidad hacia el hombre. Es la selva exterminadora de hombres que se encuentra en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera.
- c. Representación objetual o pictórica: Corresponde al ejercicio descriptivo por parte del escritor. La creación se centra en un ambiente alejado de la ciudad, siendo más provinciano. En esta descripción se realza el detalle, colores y componentes del paisaje. Son los exteriores presentados en el libro *Frontera* de Luis Durand.
- d. Naturaleza como proyección del sujeto social: El escritor se transforma en el creador esencial del ambiente que es creado desde su más íntima sensibilidad. Los sentimientos son presentados a través del paisaje

proyectando emociones individuales y colectivas, con un trasfondo crítico. Son los postulados de Pablo de Rokha en *Los Gemidos*.

- e. Anticipación, distopía y Apocalipsis: Se presenta el caos del mundo a través de la destrucción motivada por el hombre y los avances científicos. Asimismo la destrucción puede venir desde la naturaleza pero fundamentada en los ataques del hombre, es la realidad representada por Darío Oses en el libro *2010 Chile en llamas*.
- f. Contingencia o crítica ecologista manifiesta: para este tópico la creación literaria se enfoca en la defensa establecida de la naturaleza, se critican las políticas económicas y los avances indiscriminados que afectan la vida natural. Podemos decir que este tópico se presenta en el libro *De Tierra sin Fuegos* de Juan Pablo Riveros.

Se debe destacar que, aun cuando existan estos ejes temáticos para el estudio ecocrítico, esto no es rígido, por ende pueden existir nuevos ejes, los cuales pueden ser constituidos desde la creatividad investigativa, esto quiere decir que existen posibilidades de creación de nuevos enfoques que no tienen estrecha relación con los ejes ya establecidos; o que es posible crear nuevos ejes a partir de la articulación de los ya existentes, en este caso por ejemplo, realizar un análisis de la disputa existente entre naturaleza madre y naturaleza ominosa, constituyendo así un nuevo eje.

Nuestra investigación se fundamenta en la creación de un nuevo eje temático, al que denominamos: “Naturaleza: Vinculación y desvinculación con sujeto” en el que integramos aspectos de:

- Naturaleza madre, considerando que existe una relación del sujeto con la naturaleza, aunque esta no es siempre romántica, sino que se puede entender como una relación cotidiana, en la que el ser humano no solo exalta lo natural sino que también puede entrar en conflicto con esto.
- Naturaleza como proyección del sujeto social, puesto que la autora a través de la utilización de las imágenes naturales presenta los sentimientos de la sociedad hacia la naturaleza y el punto de vista de la misma.
- Contigencia o crítica ecologista manifiesta, esto a través de la crítica que la autora realiza en su creación literaria de la actitud del hombre frente a la naturaleza, asumiendo que en muchas ocasiones este no tiene la conciencia de que es parte del ecosistema.

AVANCES INVESTIGATIVOS EN ECOCRÍTICA EN CHILE

Desde el año 2006 en adelante se han desarrollado varias investigaciones con enfoque ecocrítico a nivel nacional. Entre los artículos

especializados de la teoría ecocrítica en Chile se destacan los realizados por los profesores y críticos Juan Gabriel Araya Grandón y Mauricio Ostría González.

El primero ha creado una línea investigativa inicial en ecocrítica ligada a la poesía de Nicanor Parra y Pablo Neruda. Referente a Parra, Araya demuestra que el ecosistema actual manifestado por la poesía parriana está sujeto a los ataques constantes de la hegemonía capitalista. Señala que el Oikos es transgredido por las fijaciones de los “sistemas políticos, económicos, sociales, filosóficos, religiosos y culturales de occidente” (Araya 2008: 9)

Dentro de los estudios ecocríticos Araya manifiesta que “Neruda se dirige a la naturaleza miméticamente para que en él se reproduzcan sus leyes en una acción simbiótica: mientras el poeta entrega el canto, la tierra debe entregar fertilidad”. (Araya 2006: 261), constituyendo una nueva forma de análisis literario en que *Oda a la erosión de Provincia de Malleco* y *Oda a la fertilidad de la tierra*, son ejes de conocimiento ecocrítico

El segundo, se ha centrado en el contexto de globalización en que se desarrolla la ecocrítica y por otra parte inicia sus estudios ecocríticos en la poesía de Vicente Huidobro. En el contexto contemporáneo el crítico manifiesta que existe una vedetización de lo “eco”, ligado a todas las disciplinas que componen el entramado social “se habla de ecosofía, de ecología social, de ecología de la salud, de ecoagronomía, de ecología cultural, de educación

ecológica, de ecología social y política y hasta de ecología digital {...}" (Ostria, 2008).

Además agrega que el ser humano ve la naturaleza como recurso citando fragmentos de *La hojarasca* de García Márquez. La sociedad en un afán de consumo y desarrollo económico destruye el entorno sin mediación ni respeto.

Hay otros problemas como el adelgazamiento de la capa de ozono, la contaminación, disminución o desaparición de acuíferos, la degradación de los sistemas costeros, la acumulación de contaminantes en los estuarios, la erosión de los suelos agrícolas, la pérdida del germoplasma de cultivos tradicionales y la extinción de especies biológicas (Ostria, 2008).

Asimismo considera que la destrucción no solo la efectúa el ser humano o al avance de las ciudades, sino también a las manifestaciones naturales. Algunas de estas son consideradas como tópico en variados autores latinoamericanos (Luis Sepúlveda, García Márquez, José Eustasio Rivera, etc)

PRESENTACIÓN

En palabras de Luis Oyarzún la poesía de Gabriela Mistral es expresión, en la que “el hombre está vinculado a la materialidad de las cosas y su vida es allí cantada como un juego visionario entre la conciencia y el mundo {...}” (Oyarzún 1967: 43). Siguiendo este postulado es posible identificar la pertinencia del estudio con enfoque ecocrítico.

{...}te oyen caer los que talan
los que hacen pan o que caminan,
los que duermen no están muertos,
o dan su alma o cavan minas
o en los pastos y las lagunas
cazan el coipo y la chinchilla.
(Mistral, 1985: 188)

La creación de la poeta viaja así como ella por los diferentes parajes tanto de Chile como del mundo, la motivación del amor y los sentimientos de vida hacen que su creación posea aspectos dulces y amargos, abarcando multiplicidades de sentidos que van desde lo filial a lo escolar.

Jaime Quezada (1942), en su libro *Antología de Poesía y Prosa de Gabriela Mistral* (2007) manifiesta que:

La obra poética de Gabriela Mistral no parece extensa, aunque si intensa {...}
{...} Sin embargo, esta ‘pequeña obra’ conlleva una profunda valoración de los sentimientos espirituales y humanos, un amor por sus lugares natales, la tierra

campesina y las vivas de los pueblos americanos. De ahí una poesía que va de lo legendario a lo mágico y a lo cósmico. (2007:10)

Ella desarrolló un proceso especial en el que comenzó siendo aquella maestra rural que alucinaba con las creaciones de Tagore y Neruo. Motivada por sus ganas de aprender pensó en buscar hacia su pasado, haciendo un viaje interior hacia los recuerdos, incluso en su niñez, consiguiendo así diferentes ideas creativas.

En *Desolación* (1922) la autora enfatiza sus emociones, sus sentimientos van hacia más allá de lo estético, la dicotomía vida y muerte crea un nuevo espacio creativo.

En *Tala* (1938), el libro entre *Desolación* y *Lagar* (1954), según Jaime Quezada “{...} uno de los libros fundamentales de Gabriela Mistral” (2007:12), se desarrollan temáticas referentes a las vivencias y momentos por los cuales el ser humano transita: Muerte, duda, imaginación, sufrimiento. Existe una frontera binaria entre lo positivo y lo menos positivo que oscila en su escritura, como en el poema “Locas Letanías” de la sección ‘Muerte de mi madre’:

¡Llévala a cielo de madres,
a tendal de sus regazos,
que va y que viene en un golfo
de brazos empavesados,
de las canciones de cuna
mecido como de tallos,

donde las madres arrullan
a sus hijos recobrados
o apresuran con su silbo
a los que gimiendo vamos! (Mistral 1968:400)

Asimismo incorpora las sustancias cercanas al ser humano en sus poemas “Pan”, “Sal”, “Agua”, “Cascada en sequedad”, “Aire”.

En *Lagar* Gabriela Mistral arquitectura una creación literaria que hace de las personas su centro, logrando construir un diálogo socializado y preocupado tanto por el presente como por el futuro. En correspondencia con esto, Quezada manifiesta que este es un “libro escrito en su totalidad en un período empapado de atmósferas bélicas de una segunda guerra y con un mundo ardiendo en llamas”. (2007:14)

Mistral no muestra la vulnerabilidad del hombre frente a las adversidades, es así como lo plasma en el poema “Muerte del mar” de la sección ‘naturaleza’ del libro *Lagar*:

Y cogidos de las manos,
cuando la noche es venida,
aullamos los viejos y niños
como unas almas perdidas:

{...} y si estás muerto, que sople
el viento color de Erinna
y nos tome y nos arroje

sobre otra costa bendita,
para contarle los golfos
y morir sobre sus islas (Mistral 1968: 650)

En *Poema de Chile* (1967), se concentra y desarrolla un viaje desde la sequedad nortina a la gélida patagonia. Sobre esta materia Jaime Quezada en el prólogo del libro manifiesta que:

Un recorrer geográficamente el territorio patrio es *Poema de Chile*: su naturaleza física y humana, sus valles y sus ríos, su cordillera y sus metales, su desierto y su mar, su flora y su fauna. Lo vivo y lo viviente de su suelo natal en un redescubrir la entraña misma del largo país. Viene a testimoniar también (*toda cultura empieza por la tierra*) la verdadera y siempre permanente relación que nuestra Gabriela Mistral tuvo con lo real y lo genuino, lo criollo y lo autóctono de la tierra chilena” (Mistral 1985: 9)

Además, e integrando lo antes mencionado, se debe considerar que “ la naturaleza americana brota poéticamente animada de los versos de Gabriela Mistral y, como siempre ocurre en su obra, aparece humanizada, espiritualizada, ordenada alrededor de la urgencia viva del hombre” (Oyarzún 1967: 52).

La motivación de la escritura mistraliana no se limita a la poesía, sino que, además, trata nuevos y extensos caminos creativos en su prosa. El citado crítico manifiesta que:

Si el proceso poético de Gabriela Mistral es, a través de cada uno de sus libros, siempre sorprendente y asombroso, no lo es menos en su mismísima prosa, tan notable de escritura y tan reveladora en el tratamiento de sus temas. (2007:15-16)

La importancia de la prosa radica en su equilibrio con la creación poética, desarrollando temáticas similares y siendo más evidente en el momento de manifestar críticas, a lo que Quezada agrega:

En sus textos prosísticos – llámense, con mejor propiedad, *recados* o *motivos* – se tratan, con las emociones más puras y profundas, las cuestiones que le dictaron seres y cosas, y ella consideraba digno de contárselo a sus semejantes, dando sello y estilo a una singular escritura recadera. (2007:16)

En esta investigación, consideraremos los textos en prosa *Materias* (1978) y *Escritos políticos* (1994), por la pertinencia que existe en algunos de los escritos referidos a un enfoque ecocrítico, también incluiremos en el corpus la *Antología de Poesía y Prosa de Gabriela Mistral* (2007).

Al iniciar el análisis queremos destacar que Mistral no integra a la naturaleza desde la nada sino que el ser humano está situado en ella. Mistral reconoce la pertenencia a un ecosistema establecido y flexible en el que el hombre es parte importante del proceso. Es así como ella desarrolla cuestionamientos que se verificarán en el avance de la investigación donde se apreciará el grado de vinculación, como en el poema “Salto del Laja” del libro *Poema de Chile*, y desvinculación del hombre con la naturaleza como en el poema “La lluvia lenta” del libro *Desolación*.

Es por esto, y otros antecedentes que se ampliarán, que la interdisciplinariedad de los estudios ecocríticos permite elaborar una nueva lectura desde variadas perspectivas, enriqueciendo el conocimiento sobre Gabriela Mistral y los estudios literarios.

CAPÍTULO 1: MOTIVO DEL AGUA EN POESÍA Y PROSA DE GABRIELA MISTRAL

CICLO DEL AGUA MISTRALIANO

En la escritura mistraliana descubrimos la constante referencia que hace la escritora al motivo del agua; así es como la poeta logra situar en una posición preponderante dentro de su creación literaria uno de los elementos que cada día adquiere más importancia para la humanidad: El agua.

Cabe destacar que el agua tiene distintas significaciones para la escritora, por una parte representa la vida: “En el fondo de la huerta / mana una vertiente viva / ciega de largos cabellos / y sin espumas herida. {...}” (Mistral 1968: 664); esperanza: “Lávame mar, sobre ti, dulcemente, / porque voy dolorida. {...}” (Mistral 1968: 112); pero también muerte y tristeza: “¿Dormiréis mientras afuera / cae, sufriendo, ésta agua inerte, / esta agua letal, hermana / de la muerte.” (Mistral 1968: 141).

En otros casos el agua, específicamente la del mar, representa la figura masculina, como es la figura del padre, pero también en las mismas creaciones se puede apreciar la figura femenina. Así entendemos que la escritura de Mistral está llena de diversas significaciones en la representación de la naturaleza.

Dentro de la creación poética así también como en la prosa de Gabriela Mistral, podemos develar como ella manifiesta la presencia del agua en el planeta en distintos estados. Proponemos que la escritora nos entrega un propio ciclo del agua, pues manifiesta sus distintas formas y estados según los sentimientos que la invaden.

a. Evaporación

En el texto en prosa “La Charca” del libro *Desolación* (1922), la autora demuestra cómo a través de la escritura se puede hacer presente la primera etapa del ciclo del agua, es decir, la evaporación.

En primer lugar, en el texto se presenta la existencia de una charca, esta no tiene vida, representa lo negativo, todo lo malo, pues al no tener la luz del sol, no hace más que morir y dar muerte a todo lo que caiga dentro de ella.

En el texto se señala:

Era una charca pequeña, toda pútrida. Cuanto cayó en ella se hizo impuro: las hojas del árbol próximo, las plumillas de un nido, hasta los vermes del fondo, más negros que los de otras pozas... El árbol vecino y unas grandes piedras la rodeaban de tal modo, que el sol no la miró nunca ni ella supo de él en su vida.
(Mistral 1983:139)

El árbol y las piedras gigantes eran los responsables de que el sol no pudiera dar su luz a la charca. Por lo tanto, la sombra de las piedras eran las responsables de que el ciclo natural no se pudiera concretar.

Sin embargo, un suceso inesperado hace cambiar el destino de la charca que se veía perdida y sin vida. La llegada de una fábrica, es decir, del progreso, permite que las piedras sean removidas del lugar, dando paso así a un acontecimiento espectacular. En este caso cabe destacar, que la autora no ve la llegada del progreso como algo completamente negativo, como se podría creer, sino que al contrario, en este caso es justamente el progreso el responsable de concretar el anhelado ciclo natural: “Más un buen día, como levantarán una fábrica en los alrededores, vinieron obreros en busca de grandes piedras” (Mistral 1983: 139)

Después de este suceso, todo cambia considerablemente en el destino de la charca, pues, ella que nunca había visto el sol, es deslumbrada por los rayos y dispuesta para producir en ella el cambio de estado. El texto señala:

Y al descender el sol vieron una cosa más insólita aún. La caricia cálida fue durante todo el día absorbiendo el agua impura insensiblemente. Con el último rayo subió la última gota. El hueco gredoso quedó abierto, como la orbita de un gran ojo vaciado. (Mistral 1983: 139)

En este punto es donde el calor y la luz del sol absorben el agua de la charca y hacen que suba. Es importante decir que el agua no es eliminada, sino

que se transforma, todo en un proceso de purificación para pasar de un a otro estado y convertirse en una nube algodonosa.

En definitiva, en este texto se puede apreciar como en la parte final el elemento agua pierde su materialidad líquida, inicialmente desconocida, para pasar a un estado de completa visibilidad en el cielo. Es decir, un proceso de evaporación permite transformar algo que puede ser insignificante como una charca, en algo grandioso como una nube, dando pie a la siguiente etapa del ciclo.

b. Condensación

Luego de la evaporación, el ciclo hidrológico cuenta con una fase siguiente en la que el agua, en forma de pequeñas gotitas, crea las nubes. En la escritura de Mistral, podemos develar la presencia de esta fase, pues la autora en más de alguna creación literaria hace referencia a las nubes y a la importancia que le entrega a dicho fenómeno.

En el poema “Nubes Blancas”, del libro *Ternura* (1924), la escritora hace referencia al viaje que lleva a las nubes de un lugar a otro, cubriendo así la tierra en distintos lugares. Cabe destacar la importancia del viento en este proceso, pues este es considerado un elemento fundamental para el movimiento de las nubes. También afirmamos que la autora percibe el proceso denominado condensación como un proceso natural y espontáneo, en su texto

señala que si bien este proceso no tiene a alguien quién lo dirija, existe, como se dice anteriormente, el viento que es metafóricamente el pastor, tal como lo expresa:

Ovejas blancas, dulces ovejas de vellones
que subieron del mar,
asomáis en mujeres los gestos preguntones
antes de remontar {...}
{...}Se diría que el cielo o el tiempo consultasteis
con ingenuo temor,
o que, para avanzar un mandato esperaseis.
¿Es que tenéis pastor?. (Mistral 1968: 322)

La respuesta de las nubes, es tan directa como la pregunta, y existe una claridad en reconocer que el viento será quien da la dirección en el viaje que éstas realizan.

- Sí que tenemos un pastor:
el viento errante es él.
Y una vez los vellones nos trata con amor,
y con furia otra vez. (Mistral 1968: 322)

Por su puesto que las nubes no tienen ninguna posibilidad de decidir o elegir su camino, estas estarán siempre subordinadas a los designios del viento.

Por lo demás, las nubes no pueden permanecer siempre en el cielo viajando de un lado a otro, pues si fuera así el ciclo natural del agua se

rompería y sería imposible pasar a la otra fase. Es por esto que la autora señala la muerte de las ovejas, cuestión que puede ser representada como la continuación del ciclo, es decir, la muerte producirá más vida porque permitirá la fase de precipitación. Es así como las ovejas mueren y el pastor no tiene otra opción que quedarse sin sus ovejas y ver como éstas caen, quizás en forma de lluvia o de nieve.

Párate en los pastales, no corras por tu daño,
Abel pastoreador.
¡Se mueren tus ovejas, te quedas sin rebaño
pastor loco, Pastor! (Mistral 1968: 323)

Las nubes son parte del paisaje de la tierra, además de cumplir un rol dentro de un ciclo, llegan a ser un adorno a los ojos del ser humano, algo bello y maravilloso que el hombre debe aprender a apreciar.

En el libro *La Desterrada en su patria* (1977 v.2), Roque Esteban Scarpa da a conocer un manuscrito de la autora de 1919 en el cual ella considera la importancia de las nubes y hace una analogía entre la nube blanca y la poesía: “Como la nube blanca, la clara, la ligera nube de septiembre, pasa la poesía sobre carne de los hombres” (Scarpa 1977 v.2: 241).

De esta forma, la poeta nos comunica que las nubes tienen una importancia fundamental en la vida del hombre, tal como debería ser la poesía con su capacidad de llegar a los sentimientos de este. Sin embargo nos

percatamos que el ser humano no logra ser consciente de estas cosas, si bien puede considerar que la poesía es una expresión de belleza, no tiene la capacidad de ver esta expresión en las cosas naturales, en este caso, en las nubes. Pero el poeta, que conoce y sabe de la sensibilidad que produce su poesía puede percatarse de dichas cosas y entiende el gran valor que tiene la nube en el cielo. Él sabe la verdad de las cosas, conoce el principio de la nube, por lo tanto, conoce el ciclo y el valor que éste tiene para las personas.

Sólo tú que la hiciste, sólo a ti que te subió del pecho, poeta, supiste, que la nube blanca llevaba salmuera del mar y que iba cargada de tus lágrimas. (Scarpa 1977 v.1: 242).

Entonces podemos afirmar que, tal como lo señala Mistral en su texto, ella encarna la personalidad del poeta, así a través de su poesía nos enseña y nos cuenta cómo es que las nubes se mueven, cómo es que viajan por el cielo y cómo el proceso de muerte nos lleva hacia otro plano que continúa con el ciclo. Luis Oyarzún afirma en “Gabriela Mistral en su poesía” de su texto *Temas de la Cultura (1967)*, que:

{...} forzoso es reconocer que alcanzó una visión personal del mundo, dentro del cual cada objeto, cada palabra, cada gesto del lenguaje encarna un valor único que llega hasta nosotros como una revelación. (Oyarzún 1967: 41)

c. Precipitación

En el proceso de precipitación, el agua puede caer en forma de lluvia o nieve. En el caso que incorpora a la poesía de Mistral se pueden ver ambas representaciones de la precipitación. Por una parte, podemos considerar la lluvia en el poema “La Lluvia Lenta”, presente en *Desolación*. Aquí la lluvia cae de forma triste, tal como lo es una muerte, pues debemos reflexionar que la lluvia es la muerte de las nubes que da paso al proceso natural, una muerte que da vida.

Esta agua medrosa y triste,
como un niño que padece,
antes de tocar la tierra desfallece. (Mistral 1983: 85)

La precipitación es un proceso que se puede ver, a diferencia de las fases anteriores, en las que no todos logran saber cuándo ocurre pues muchas veces es un proceso silencioso que no se percibe.

La escritora indica en su poema que el hombre es un ser poco consciente del proceso, porque no entiende que la lluvia es una etapa de muerte y vida. Este se desvincula del proceso natural del agua, no entiende ni reconoce la tristeza del agua al caer y sin embargo se protege de dicho proceso que de cierto modo viene a ser una amenaza para él.

Dentro del hogar, los hombres
no sienten esta amargura,
este envío de agua triste de la altura. {...}

{...} ¿Dormiréis, mientras afuera
cae, sufriendo, esta agua inerte,
esta agua letal, hermana de la muerte? (Mistral 1983: 85)

Es por ese sentimiento de distancia entre el hombre y el agua, que la autora cuestiona al ser humano, lo pone en una interrogante. ¿Seguirá el hombre desvinculado a la naturaleza, aun cuando es parte de ella?

Mistral entiende que la precipitación también incluye al ser humano en su proceso, y es por esta razón que considera que el hombre no debe de estar desvinculado de la lluvia, la cual será clave en la fecundación de la tierra, tierra que dará de comer al hombre posteriormente. Entonces nos preguntamos ¿El hombre logrará entender que el proceso de la precipitación lo incluye? Al ser esta una pregunta abierta que ansía ser contestada, realizaremos el entramado de respuestas con la finalización y conclusiones de esta investigación

Dentro de la escritura mistraliana podemos entender que el proceso de precipitación es duro y triste, que de cierto modo está plagado de la nostalgia propia de la muerte y la consecuencia terrible en que caen las nubes. Sobre la base de esto es que podemos realizar una analogía entre Gabriela Mistral y un escritor chileno antecesor a ella, nos referimos a Carlos Pezoa Veliz (1879 –

1908), quien también nos da a conocer el motivo de la lluvia triste en su poema “Tarde en el Hospital”:

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia:
llueve (Pezoa Veliz 1970: 33)

Por otra parte, consideramos que si bien el agua precipita en forma de lluvia posee la cualidad de hacerlo como nieve. En este último caso la nieve representa, no tan solo un proceso triste y lamentable, sino que al contrario la visión de la nieve en su mayoría es gloriosa, feliz y curiosa, como un suceso en el que los seres humanos sí pueden y deber admirar. En muchos casos, la nieve no representa más que una mirada cristiana de la vida, es decir, un regalo de Dios hacia los hombres. En el poema “Mientras baja la Nieve”, del libro *Ternura*, la nieve es el fiel reflejo de la majestuosidad de su blancura que traspasa cualquier otro fenómeno natural y se instala en la tierra como una muestra de la voluntad de Dios.

Ha bajado la nieve, divina criatura,
el valle a conocer.
Ha bajado la nieve, mejor que las estrellas.
¡Mirémosla caer! {...}

{...}Tal vez rompió, cayendo y cayendo, el mensaje
de Dios Nuestro Señor.
Tal vez era su manto, tal vez era su imagen,
tal vez no más su amor. (Mistral 1968: 324)

Sin embargo, aunque mencionamos que existe una visión netamente positiva de la nieve en la poesía de Mistral, Roque Esteban Scarpa en su libro *La desterrada en su patria* (1977 V.1) da a conocer el poema “Nieve”, que la escritora pudo firmar, en el mes de enero de 1957, meses antes de su muerte. Acá señala que: “la nieve de ahora, pausada, silenciosa, llena de sigilo, es la muerte, aunque pareciera el amor” (Scarpa 1977 v.1: 308). Esta cita se confirma en un apartado del poema, el cual señala:

La nieve sigilosa como un beso,
mortal, callada, pía;
la nieve, de un cojín mortal y espeso,
cerca mi casa desde el mediodía {...}

{...} Sigilosa, silente y sosegada,
era la muerte y pareció el amor. (Scarpa 1977 v.1: 308)

d. Flujo de retorno (escurrimiento)

En varios poemas de Mistral se puede ver la presencia del agua en la tierra, a través de la exaltación de distintos ríos o lagos, como por ejemplo en *Poema de Chile*, están los poemas “Bío Bío” y “Lago Llanquihue”, en estos se destaca la importancia del agua para el hombre y la convivencia que éste tiene con ella.

Por su parte, el poema “El salto del Laja”, nos presenta una naturaleza antigua que ha sido partícipe directa o indirectamente de la historia chilena, desde las boleadoras indígenas hasta los taladores contemporáneos.

Salto del Laja, viejo tumulto,
hervor de las flechas indias,
desempeño de belfos vivos,
majador de tus orillas. (Mistral 1985: 188)

Cabe destacar que el agua al caer se convierte en un agua suicida, que además de ser espectador del mundo, se suicida para luego nacer en el mar, la caída del agua en el Salto del Laja no representa más que un proceso que debe realizar para volver a sus raíces, y en esta dinámica conoce y ve cómo el ser humano vive. Sin embargo nuevamente este ser humano no logra percibir el sacrificio que el agua realiza en su beneficio.

Finalmente el viaje que hace el salto, es para desembocar en el mar, de esta forma se completa el ciclo hidrológico, pues el flujo del agua terminará en el mar comenzando a subir otra vez.

En este proceso, el agua transita por la tierra, por lo tanto, se vuelve conocedora de los secretos más profundos de los hombres, el agua se convierte en parte del paisaje. Los ríos y lagos son testigos, de la vida del ser humano, ellos están siempre ahí, moviéndose rumbo al mar, pero nunca se detienen. Roque Esteban Scarpa toma en cuenta un manuscrito de la autora

llamado “El Río”, en este poema, el hablante lírico exalta la presencia del río, pues reconoce que éste ha sido quien siempre ha estado en ese lugar. Por esta razón se puede definir como un compañero fiel, que a pesar de cualquier dificultad ha sido constante.

El río que va orillando mi casa, arrulla mi vida, y va haciendo dormir mi corazón.
-Yo me tiendo a su orilla y ha lamido mis heridas largamente y ya son frescas y ya son puras como la hierba inclinada {...} (Scarpa 1977 v.2: 243)

El sentimiento hacia el río es el sentimiento de apego que nos muestra la autora, la necesidad de tener a la naturaleza como una fuente de protección y por lo tanto, algo a lo que no se puede dejar de amar.

También debemos considerar que la presencia del agua es constante y que el hombre tiene una necesidad imperiosa de que ésta permanezca en la tierra. Afirmamos esto con el poema “El agua” del libro *Ternura*.

{...} ¡Beben del Agua dos orillas,
bebe la Sed de sorbos grandes,
beben ganados y yuntadas,
y no se acaba el Agua Amante! (Mistral 1968: 290)

Asimismo el acto de desarrollar la pertenencia del agua, ésta que fluye en retorno puede ser verificada en el poema “Vertiente” del libro *Lagar*:

En el fondo de la huerta
mana una vertiente viva
ciega de largos cabellos
y sin espumas herida,
que de a bajada no llama
y no se crece, de fina.

De la concha de mis manos
resbala oscura y huida.
Por lo bajo que rebrota
se la bebe de rodillas,
y yo le llevo tan solo
las sedes que más inclinan:
la sed de las pobres bestias,
la de los niños, la mía. (Mistral 1961: 115).

El agua brota desde la huerta, una actividad evidentemente humana, con esto se demuestra la relación existente y la necesidad de poseer esta agua que fluye libremente desde las entrañas de la tierra. Es un fluir que va más allá del simple cultivo, pues es cotidiana la actitud de beber de ella. El agua continúa su escurrimiento incluso desde las manos del ser humano, no se puede contener, es más, obliga al resto de los habitantes del ecosistema, como los animales, a que se inclinen para beberla como si saludasen de rodillas a un ser superior.

Esta visión acerca del agua se reafirma en el texto en prosa “El sauce” presente en *Materias* (1978):

Eso de que tengo una gran pesadumbre, es una ocurrencia de las gentes sentimentales. El álamo busca el cielo y yo el agua. Me gusta esa cosa viva que se desliza como un ángel sobre su vestidura larga y que en los estanques tiene el pecho tibio. {...}

{...} La palmera goza el aire con sus brazos abiertos y dichosos; yo me deleito en el agua. Pasa, pasa, y está allí siempre. (Mistral 1978: 103)

El agua tiene la facultad de unificar la naturaleza y de deleitar a quienes viven con ella, aun cuando el álamo se extienda hacia el aire necesita del agua para crecer, y así como la palmera abre sus brazos al viento, también necesita del agua para aumentar su altura. Con el sauce no es diferente, pero su relación es más estrecha, sabe del agua tibia en los estanques y se maravilla al ver su constancia en el fluir. Con esto ratificamos que el ecosistema no subsiste sin el complemento agua por ende su fluir hacia el mar para completar el ciclo es una realidad que no se puede transgredir.

Finalmente debemos considerar que aunque el ser humano muchas veces niega la importancia del agua, no puede negar su necesidad. El hombre o la mujer que siente sed debe beber el agua para volver a la armonía de la vida.

En *Desolación* la autora escribe un texto en prosa llamado La sed, acá ella nuevamente nos deja ver que el hombre tiene una completa dependencia con el agua, la sed es la imagen de la desesperación del hombre:

Para pintar el ansia de los hombres haz de ellos solamente el rostro con los labios entreabiertos de sed o haz sencillamente un vaso, que también es una boca con sed (Mistral 1983: 114).

Así Mistral reconoce en esta visión que cada uno de nosotros es un ser que depende de aquel líquido que, además de saciar la sed, puede lavar el interior. Entonces, el agua en este caso es sinónimo de pureza. Los vasos y los hombres tienen la necesidad de limpiar la sangre, ésta representa los pecados y cosas malas que van quedando en su cuerpo.

El ser humano debe expiar sus pecados, al no poseer en si mismo la forma de hacerlo debe ir al arroyo, donde el agua se encargara de purificarlo, si no puede hacerlo su vida se convierte en una completa desesperación: “Y los vasos con sangre viven desesperados del grumo que se cuaja en sus paredes y que no pueden ir a lavar a los arroyos.” (Mistral 1983: 114)

PRESENCIA DEL MAR EN LA ESCRITURA DE MISTRAL

Si bien, hemos analizado el agua en los textos de Gabriela Mistral, esto ha sido solamente considerando el agua como un ente natural, como hemos visto, a través de la existencia de un ciclo del agua similar al ciclo natural pero a través de la poesía y prosa de la escritora.

Ahora, también es importante tener en cuenta que cada una de las creaciones literarias tiene una cierta significación que puede corresponder o no a una realidad, es así como podemos darnos cuenta que el agua puede poseer diversos significados e importancias dentro de una creación u otra.

A través de la escritura de la poeta, podemos entender que el significado que ella atribuye al motivo del agua es diferente, dependiendo muchas veces de la materialidad que tenga este motivo o bien de la relación que puede haber entre el agua y algún motivo diferente como es la tierra o el mismo ser humano. Es por ello que consideramos que en muchas de las representaciones que Mistral hace del agua, podemos encontrar un símil con un ente masculino, es decir, que específicamente el mar en la poesía y prosa de la autora podría ser representado a través del hombre, y este como un padre natural.

Sobre la base de este símil es que tomamos como primer referente en *Lagar II* (1991) el poema “El Mar”, en este se señala que: “{...} el padre mar me reciba con su espumoso braceo {...}” (Mistral 1991: 89). De esta manera podemos confirmar lo antes mencionado y reconocer que la autora en ocasiones utiliza la presencia del mar como una visión de poder y señorío, de autoridad. Como padre, el mar está lleno de sabiduría por lo que se debe imitar y respetar. En la misma estrofa se considera:

{...} me dé la sabiduría
de su ley y de sus ecos
y su música me siga
y haga mi segundo cuerpo. (Mistral 1991: 89)

Por otra parte, no debemos olvidar que el mar siempre estará en relación con una íntima naturaleza mistraliana, en “Ronda del mar” se presenta una

oposición de la tierra con el mar, en este poema el mar es mejor que la tierra, posee más sabiduría y poder.

La ronda está bailando,
a la orilla de La Mar.
No cantarla en la Tierra
que no sabe cantar.
¡Ea, ea, llegar al mar! {...}

{...}De miedo no canta la hierba
Nunca tuvo miedo el mar.
Los valientes vamos buscando.
¡Al Mar, al Mar, al Mar! (Mistral 1991: 140)

Entonces el mar nunca deja de ser majestuoso. En *Materias*, el mar es quien otorga la libertad a los hombres:

El mar da la única libertad perfecta. Viene de él un verdadero estado de gracia, es decir, de inocencia y alegría. (Mistral 1978:137)

El mar permite que el ser humano se vuelva un ser más allá de la materialidad corporal, deja que fluyan los sentimientos hacia una posición extracorporal, hacia aquel territorio de alegría que no es de la burla evasiva, sino por el contrario, es aquella felicidad de infante, en equilibrio interno y con el exterior.

Así como en 'La Charca' el motivo del mar se devela frente al mundo, es aquí el ser humano quien siente las energías del mundo para vivificarse y destellar en su creación, en su vida cotidiana, para así concretar un sentimiento de seguridad que le significa cohesionar lo terrenal y físico con lo emocional.

El mar es una exposición de la majestuosidad que apoya a nivel de deidad para mantener y establecer paz.

Buscando voy en tu oleaje vivo
dulzura de rodillas.
Mírame, mar, y sabe lo que llevas,
mirando mis mejillas. (Mistral 1983: 70)

La estrofa anterior correspondiente al poema "El barco misericordioso" del libro *Desolación* establece una comunicación fluida entre el mar y las personas. Se desarrolla confianza en el trazo mistraliano para corroborar aquella posibilidad de dialogar con el mar, de sondear, discernir y absorber aquella energía vital, dadora de vida.

Desde la escritura mistraliana es posible hacer contacto con el mar produciendo un proceso de cambio energético, porque si bien el cuerpo es llevado por el mar, no es una significación de sentimiento trágico, sino de contemplación y paz, donde lo llevado no es solo un material cualquiera, sino que un cuerpo ansioso de energía.

Aquel mar de aptitudes grandiosas se posiciona en un escalafón superior al que solo se puede acceder a través del ser humano en delirio. El mar es un dios humilde pero con carácter, una presencia y con razón suficiente para no aumentar el dolor existente, sino que deja el Olimpo para ir a la playa donde la persona débil se sumerge para renacer engrandecida.

Es así como se complementan las ideas, por ejemplo en el poema 'Canción de los que buscan olvidar' en el libro *Desolación*.

Lávalo, mar, con sal eterna;
lávalo, mar, lávalo, mar,
que la Tierra es para la lucha
y tú eres para consolar. (Mistral 1983: 70)

Las heridas son sanadas con la intervención del mar, con aquella 'sal eterna', un elemento que si bien carece de complejidad fortalece la sanación a través de la energía del mar. Existe una exaltación y súplica, un grito desgarrador para que se produzca la cura del mal, de aquel corazón dañado por la furia.

Es posible establecer que se denuncia una prefiguración de batalla entre la tierra y el mar, donde la primera se transforma en el centro de la beligerancia y el mar en el territorio de la paz.

Existe, por parte del ser humano, un proceso de deseo desterritorializador¹ en términos de Deleuze y Guattari, pues el daño causado en la tierra margina al ser humano y construye nuevos sentimientos hacia aquel lugar más allá de la tierra. El mar es el nuevo espacio donde se sitúa el ser humano para vivir, para conseguir logros frescos.

De esta manera es posible entender una intervención de Deleuze y Guattari:

Algo que chorrea y que arrastra a esta sociedad en una especie de desterritorialización, que hace disolver la tierra sobre la que se instala: entonces es el drama (Deleuze y Guattari 2006: 2)

El ser humano asediado en la tierra viaja hacia un nuevo espacio, se desterritorializa en búsqueda de la sanación. El mar le ofrece a las personas la libertad de vivir, para calmar las ansias de paz, es ahí donde pueden fluir en el oleaje, formando parte de él.

Afirmamos que Mistral expresa su sentimiento de libertad. En el libro *Antología de Poesía y Prosa de Gabriela Mistral*, Jaime Quezada, destaca el texto “Como escribo” de la sección ‘Materia de Escritura’. En él Mistral manifiesta que: “Desde que soy criatura vagabunda, desterrada voluntaria,

¹ Se toma en cuenta que Deleuze y Guattari, en sus diferentes libros, desarrollan el término ‘Desterritorialización’, a través del cual manifiestan que el ser humano es flujo, un torrente de libertad. Sin embargo la sociedad se empeña en delimitar estos flujos a través de territorios. Aquellos que no permiten esa territorialización, fracturan la imposición social y se fugan, constituyendo así la desterritorialización.

parece que no escribo sino en medio de un vaho de fantasmas” (Quezada 2007: 269)

Es así como ella se destierra, como lo hacen los sujetos de su creación para ir al encuentro con el nuevo territorio marítimo.

La visión que se desprende de la lectura y análisis de poemas mistralianos se ve unificada en lo que corresponde a los beneficios que significa, para los seres humanos la presencia el mar.

En el poema ‘Muerte del mar’, de la sección Naturaleza, del libro *Lagar* , se expresa que:

Se murió el Mar una noche,
de una orilla a la otra orilla;
se arrugó, se recogió,
como manto que retiran.{...}

{...}Los pescadores bajamos
a la costa envilecida
arrugada y vuelta como
la vulpeja consumida. (Mistral 1961: 99)

Las circunstancias adversas hacen titubear a los seres humanos. El mar liberador desaparece, generando un descalabro en los hombres, ya no hay una posición uniforme que permita una visión del mundo, pues no poseemos rumbo. Todos somos pescadores y nuestra posición es de búsqueda, un ejercicio que

sólo nos conduce al silencio, a la playa vacía, no existe posibilidad de equilibrio, todo es angustia.

El mar es un liberador universal, porque no solamente da libertad al ser humano sino a toda cosa creada, por ejemplo en el libro *Materias*, se desprende del texto “Motivo del mar” que: “Los hombres hicieron las barcas, pero ellas cobraron alma al tocar el mar, y se han liberado de los hombres” (Mistral 1978:150)

En el texto anterior la autora considera que el mar dará una libertad verdadera, aun sobre los elementos inertes. Los hombres han creado las barcas y estas son esclavas de ellos, sin embargo cuando se funden en las aguas consiguen la libertad, emancipándose de su lazo terrenal.

El mar es un agua viva, porque, además de entregar libertad, tiene un poder para dar vida y consciencia a las cosas.

Existe un segundo escrito dentro del mismo texto titulado ‘El mar’ donde se reafirma esta idea, manifestando que:

El mar lava del pasado como la comunión lava de su miseria al creyente; el mar da la única libertad perfecta. Viene de él un verdadero estado de gracia, es decir, de inocencia y alegría. (Mistral 1978:137)

Si consideramos a aquel mar liberador, es posible destacar lo que continúa expresando el poema 'Muerte del mar'

{...} quedaron las madreperlas
y las caracolas lívidas
y las medusas vaciadas
de su amor y de sí mismas. (Mistral 1961: 99)

En este caso, la inexistencia del mar y de la liberación que entrega, conduce a una pérdida de la vitalidad de manera horizontal, no hay mayores o menores perjudicados, han sido todos afectados de igual manera, no existe sentimiento de progreso ni automotivación, sino que todo es realidad envuelta en soledad.

Mirada huérfana echaban
acantilados y rías
al cancelado horizonte
que su amor no devolvía.
Y aunque el mar nunca fue nuestro
como cordera tundida,
las mujeres cada noche
por hijo se lo mecían (Mistral 1961: 100)

La soledad ha sobrepasado límites, ahora es un manto que ha consumido el amor, sin mar no hay horizonte, ni hay utopía, el ser humano sin amor se desequilibra. Se aprecia que frente a la carencia surge la responsabilidad. Se reconoce que no es posible apoderarse del mar, no se puede guardar para sí, sino que es un acompañante al que se debe cuidar.

El mar liberador, expresado por Mistral, se contrapone a lo expresado por Neruda en la 'Oda al Mar', del libro *Odas Elementales* (1954).

{...} Oh mar, así te llamas,
oh camarada océano,
no pierdas tiempo y agua,
no te sacudas tanto,
ayúdanos,
somos los pequeñitos
pescadores,
los hombres de la orilla,
tenemos frío y hambre,
eres nuestro enemigo,
no golpees tan fuerte,
no grites de ese modo. {...} (Neruda 1958: 127)

El mar es una necesidad para los hombres, sin embargo a diferencia del mar mistraliano, que es colaborador, éste es 'enemigo' de los hombres, pues condiciona la vida. El ser humano sentencia al mar, lo emplaza y lo obliga, en una actitud desafiante a través del cual debería ceder a los deseos de las personas:

{...} Pero
si no lo quieres,
si no te da la gana,
espérate,
espéranos,
lo vamos a pensar,
vamos en primer término
a arreglar los asuntos

humanos,
los más grandes primero,
todos otros después,
y entonces
entraremos en ti,
cortaremos las olas
con cuchillo de fuego,
en un caballo eléctrico
saltaremos la espuma. {...} (Neruda 1958: 129-130)

Retomando la idea mistraliana del mar, es imposible omitir lo que la escritora exterioriza poéticamente en “Todas íbamos a ser reinas”, sección ‘Saudade’, en su libro *Tala*. Aquí la imagen construida del ser humano como eje experimentador del equilibrio del ecosistema apunta hacia la consecuente necesidad del mar.

Existe tierra para todas las que anhelan ser reinas, un motivo que, inicialmente, se posiciona sobre el mar, sin disminuirlo, sino que es el pilar que permite la creación. El mar constituye universo donde la tierra es ofrenda, insumo constructor del reinado.

Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Ifigenia
y Lucila con Soledad {...}

{...} Lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,

que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar. (Mistral 1968: 520)

Se expresan las ansias de obtener el mar, hacerlo propio, que se consolide una comunicación estable y constante entre la tierra y el mar, que se desarrolle una síntesis unificada de dos opuestos que si bien son distintos son complementarios y el establecer esta relación tiene como consecuencia la creación.

De los cuatro reinos decíamos,
indudables como el Korán,
que por grandes y por cabales
alcanzaría hasta el mar. (Mistral 1968: 521)

La inexistencia del mar y que, en consecuencia, inhabilita la concreción del reinado traza diálogos de necesidad, expresiones que avanzan con timidez y desaire. Existen espacios indeterminados que solo el agua marina podrá completar.

Y de ser grandes nuestros reinos,
ellos tendrían, sin faltar,
mares verdes, mares de algas,
y el ave loca del faisán. (Mistral 1968: 521)

Frente a esta carencia desequilibrada del mundo se produce un sentimiento de añoranza, se sustenta un viaje hacia el futuro, elaborando una visión de lo que conseguirían a través de la existencia del mar.

El nuevo enfoque es el del real valor del equilibrio, el conseguir el mar permitiría una independencia del mundo, podrían escribir una historia propia en la que no dañarían la naturaleza sino que se mantiene y fecunda, así como también no se verían afectados por la opresión del metal, no hay figura de sometimiento, solo libertad.

Y de tener todos los frutos
árbol de leche, árbol de pan,
el Guayacán no cortaríamos
ni cortaríamos el metal. (Mistral 1968: 521)

Luego de ir más allá, de procesar aquello que pueden llegar a conseguir se llega a una nueva etapa dentro de este poema. Ahora se transmite lo que aconteció con las aspirantes a reinas, y como éstas, dentro de sus pretensiones tuvieron diferentes destinos.

Rosalía besó marino
ya desposado con el mar,
y al besador en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad. (Mistral 1968: 522)

Rosalía formula sus deseos en aquel hombre que pertenece al mar, los resultados nefastos de este atrevimiento no la hieren directamente, no es la figura femenina quien recibe el castigo, sino que la masculina. El mar muestra su poderío en un duelo de masculinidades donde sale victorioso, pues la

tempestad pone fin al duelo, aunque esto signifique coartar la proyección de la mujer.

Soledad crió siete hermanos
y su sangre dejó en su pan,
y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar {...}

{...} mece los hijos de otras reinas
y los suyos nunca jamás. (Mistral 1968: 522)

Soledad necesitaba del mar fecundo para engendrar, más allá de los sacrificios y las acciones de madre, cautiva de sus deberes. Aquel proceso de no ver, de no sentir el mar la acompaña hasta su sino de arrullo de hijos ajenos y no de los propios.

Efigenia cruzó extranjero
en las rutas, y sin hablar,
le siguió, sin saberle nombre,
porque el hombre se parece al mar. (Mistral 1968: 522)

Esta mujer casi coronada es la fugitiva, la osada que va en búsqueda de la alianza masculina y que no la consigue a pesar de su travesía, pues aquel hombre es escurridizo como el mar, inabarcable. Es un viaje constante que reafirma el desequilibrio de las ansias de reino y, por ende, de ecosistema.

Y Lucila que hablaba al río
a montaña y cañaveral,

en las lunas de la locura
recibió reino de verdad. (Mistral 1968: 522)

Esta es la única soberana, consigue el equilibrio, desarrolla un entramado sentimental con agua, tierra y aire que abre la posibilidad de constituirse en reina. Se desprende de su realidad terrenal para ir más allá. Ha sido capaz de desarrollar un diálogo con la naturaleza.

En las nubes contó diez hijos
y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad. (Mistral 1968: 523)

Con este equilibrio se transporta hacia la nube que engendra. Ya no es corpórea, sino que es parte del mar, es parte del agua que asciende, es el agua-reina de los territorios. Va más allá, sobre los salares, encuentra esposos en los afluentes, se enlaza, ahora es completa, es la nube tempestuosa y fecunda que reina en el ecosistema.

Pero en el valle de Elqui, donde
son cien montañas o son más,
cantan las otras que vinieron
y las que vienen cantarán:

“En la tierra seremos reinas,
Y de verídico reinar,
Y siendo grandes nuestros reinos,
Llegaremos todas al mar.” (Mistral 1968: 523)

En conclusión, Lucila se divorcia de la tierra donde quedan aquellas que no han conseguido coronarse y que esperan a las que se atrevan a afrontar el desafío. Ella caerá a la tierra entregando la sabiduría del equilibrio para las nuevas generaciones, permitiendo así que el ser reinas sea una posibilidad transversal y llegar al mar luego de precipitar, fluir por los territorios que le pertenecen y así reinar, omnipresente, como el ciclo el agua.

CAPÍTULO 2: MOTIVO DE LA TIERRA EN LA POESÍA Y PROSA DE GABRIELA MISTRAL

Si bien en el capítulo anterior, hemos desarrollado la idea de figura masculina para definir al mar, debemos tener en cuenta que Mistral no considera los dualismos como una característica de la naturaleza, ni tampoco como característica propia, es decir, ella no creía que existieran los absolutos en las cosas ni tampoco lo completamente racional, para la autora siempre habrá más de una opción para cada cosa.

Alfonso Calderón supone – en un juego de imaginación - que Mistral habría pensado lo siguiente: “Yo no soy de esos dualistas, y el dualismo en muchos casos me parece herejía” (Calderón 2001: 29). De esta manera la autora demostrará su visión antidualista, pues el dualismo iría en contra de la ley natural de las cosas.

Si bien, por una parte, la visión masculina del mar es la predominante en su poesía, no podemos considerar ésta como absoluta y afirmar que el mar es masculino, pues esto se contradice con otras producciones poéticas en la que la autora habla de “la mar” como figura femenina. Por ejemplo, en el poema “Desolación”, en el libro del mismo nombre se manifiesta: “La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde/ Me ha arrojado la mar en su ola de salmuera” (Mistral 1968: 123).

Por esta razón es que Mistral no está de acuerdo con los dualismos, porque reconoce y demuestra que estos no existen, ni aun en el ser humano, pues un hombre, además de ser hombre puede ser otras cosas, tener otras visiones, etc.

De esta forma en la naturaleza nada es un perfecto absoluto, sino que el hombre, la tierra y el cosmos pasa a ser un entramado de conexiones, de mezclas, de suma de elementos que finalmente se unen para formar un todo en movimiento.

Este pensamiento se contrapone directamente con el pensamiento de René Descartes (1596 – 1650), quien cree que el ser humano está separado de la naturaleza, el hombre y la mujer se ha distanciado de ésta y ha formado parte de un dualismo: ser humano – naturaleza. De cierto modo podríamos considerar que es este pensamiento racional de Descartes el que explicaría la pugna entre hombre y lo natural, pues el principio del daño y de la poca conciencia es el hecho de creer y asumir que el hombre es superior o simplemente diferente a la naturaleza que nos rodea.

Descartes en 'El discurso del método', publicado en 1637, manifiesta que:

{...} Decidí exponer con amplitud lo que yo creía cierto sobre la luz y añadir alguna cosa acerca del sol y las estrellas fijas {...}; {...} Y en particular de los cuerpos que están en la superficie de la Tierra, ya que son coloreados,

transparentes o luminosos; y, por fin, del hombre, que es espectador de todo esos fenómenos {...}. (Descartes 1988: 79)

Como se dice anteriormente, esta podría ser una explicación de la separación de la naturaleza, pues el autor considera que el ser humano es sólo un espectador de la creación del universo, él solamente se dedica a mirar cómo la naturaleza fluye, se forma y se transforma, por lo tanto el hombre está fuera de todos estos procesos.

Proponemos que Mistral es conciente de esta separación y por eso denuncia en muchos casos el actuar erróneo del hombre. Por ejemplo, si recordamos “la lluvia lenta” nos podremos dar cuenta que la autora denuncia y critica a ese hombre que está en la casa protegiéndose, alejándose de esa lluvia que muere en sacrificio del bienestar de los demás, especialmente del ser humano. Entonces se entiende que el ser humano no reconoce el sacrificio, lo ve como una amenaza para su vida e intenta a como dé lugar alejarse de esta agua que estima maligna para él, que podría ser sinónimo de frío y soledad.

Así es como en este capítulo consideramos el motivo de la tierra, que en muchos casos, pero no de forma absoluta se materializa en la figura femenina, en la visión de la madre que protege a sus hijos y Mistral nuevamente nos invita a ser concientes de esta naturaleza y además nos demuestra cómo a diferencia del pensamiento racional, el ser humano se puede unificar con la tierra, ser parte de ella y todos juntos parte de una complejidad mayor.

TIERRA HUMANIZADA

Gabriela Mistral en su escritura nos muestra la naturaleza de una manera muy particular, ella exalta cada una de las cosas que la rodean, así como también destaca las cosas positivas y negativas de ese ecosistema que está día a día con cada ser humano. En palabras de Luis Oyarzún:

La naturaleza americana brota poéticamente animada de los versos de Gabriela Mistral y, como siempre ocurre en su obra, aparece humanizada, espiritualizada, ordenada alrededor de la urgencia viva del hombre. Por eso es posible ver en ella, a través de las cosas, al hombre nuestro que las contempla y que las usa y que aún se descubre a sí mismo en el ejercicio de usarlas (Oyarzún 1967:52)

Es así como en la obra de Mistral, la tierra está humanizada, y logra encontrarse con los hombres, éstos, a su vez, se reconocen en ella y así la exaltan y aprenden de la tierra que, en algún momento, se convierte en un espejo donde el hombre puede hallarse y reencontrarse con la naturaleza.

Se debe considerar que, en una primera instancia, señalamos que el hombre no era conciente de los procesos naturales que ocurrían en el agua. Así, debemos recordar que en el ciclo del agua mistraliano las fases de evaporación y condensación no son perceptibles a la visión simple del ser humano. En cambio, en la precipitación es evidente la caída del agua, es más, el hombre se refugia de ella. Ahora bien, el ser humano posee una mayor cercanía con este motivo, lo que no significa una comunicación total, sino que

es capaz de entender el valor de ella en términos de obtención de recursos, pero sigue estando desvinculado del ecosistema, así como en el agua.

La autora conoce la tierra, la exalta, asume el valor y propiedad que esta tiene para cada uno de los seres humanos. En el poema “Tierra chilena”, de la sección ‘Rondas’ de *Ternura*, ella muestra como la tierra, en este caso, la chilena, está en cada uno de los actos que realiza el ser humano, y sobretodo es conciente y participe de la felicidad que el hombre tiene de poseer un valor tan grande como la tierra. Las personas danzan de alegría al exaltar la belleza de la tierra chilena:

Danzamos en tierra chilena,
más bella que Lía y Raquel;
la tierra que amasa a los hombres
de labios y pecho sin hiel (Mistral 1968: 220)

Para Gabriela Mistral la tierra se convierte en un motivo fundamental dentro de su poesía, es vista como proveedora para el ser humano. Sin embargo cabe destacar que la labor que tiene el hombre con la tierra ya no es solamente contemplativa, el hombre, a diferencia del agua no puede quedarse en su casa y contemplar la tierra, ahora debe de actuar e intervenir en ella para que ésta, además de su belleza, logre entregar una utilidad y un valor.

Mañana abriremos sus rocas,
la haremos viñedo y pomar;
mañana alzaremos sus pueblos

¡hoy sólo queremos danzar! (Mistral 1968: 221)

Si bien hay una necesidad de exaltación y alegría, que se ve reflejada en el último verso de la estrofa anterior, no hay que desconocer que el ser humano nunca deja de ser conciente acerca de su labor en la tierra, sabe que debe encontrar una utilidad a su trabajo. Cabe destacar que la actitud del hombre hacia la tierra no es una actitud dominante, sino que en todo momento reconoce y se alegra por contar con la tierra para poder sobrevivir.

En apoyo a este sentido destacamos el libro *Escritos Políticos*, recopilación mistraliana de Jaime Quezada, donde encontramos el texto “Conversaciones sobre la tierra” en la sección ‘De los problemas sociales’, en el cual Mistral manifiesta que:

En apariencia, la tierra es un negocio exclusivamente viril y la mujer que rara vez cultiva no tiene por qué preocuparse de él. En verdad la tierra la defiende el hombre, pero la defiende para la mujer. (Mistral en Quezada 1994: 293)

En este caso, es posible develar que el ser humano aprecia la tierra al proyectarla como un negocio y así sacar provecho de ella. Se destaca que el trabajo que se realiza en la tierra es exclusivo del género masculino y pocas veces se ve a la mujer en esta labor.

Por otra parte, como se menciona con anterioridad, la tierra también tiene cierta conciencia en la escritura de Mistral, la tierra se presenta humanizada ante los ojos de la escritora, ante esto ella señala que:

El mar nunca se ha humanizado. La tierra sí, bajo las plantas humanas se traspasó de piedad, de sufrimiento y de suavidades en caminos y surcos. Ella es una casa humilde y triste. Su mismo silencio es pensamiento, su esponjadura tiene algo de emoción y hasta en la suma aridez posee expresión humana. (Mistral 1978: 23)

La autora afirma que el ser humano proviene de la tierra y que al momento de su muerte volverá a su naturaleza. Por su parte, la materia se encargará de recibirlo, tal como si fuera la llegada de un hijo, finalmente se fusionará y el hombre volverá a ser tierra.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido (Mistral 1968: 81)

Esta creencia se sustenta en la tradición religiosa cristiana. En el Génesis bíblico se señala que Dios creó al hombre de la tierra: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida” (Reina Valera 1960: 6). Ahora bien, con la existencia del hombre no se completa la tarea creadora, sino que además se constituye el ecosistema: “Luego dijo Dios: produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie, y fue así” (Reina Valera 1960: 5)

En el texto 'Conversaciones sobre la tierra' del libro *Escritos Políticos*, Mistral manifiesta que:

Desde que Dios sopló alma sobre el barro de Adán y puso ese cuerpo inanimado en un jardín, se fijó la alianza perdurable del alma, cuerpo y suelo. El alma pide el cuerpo para manifestarse y el cuerpo necesita de la tierra para que ella le sea una especie de cuerpo mayor que le expresa a su vez y que le obedezca los gustos y las maneras. (Mistral en Quezada 1994: 292)

Es así que se puede interpretar que existe un nexo intertextual entre la tradición religiosa y Gabriela Mistral, pues, en ambos postulados, el motivo de la tierra es la esencia de la creación. Así, en algunos casos, la poeta asume que la tierra es la madre de la naturaleza.

En el poema "La tierra y la mujer" del libro *Ternura*, se hace un paralelo entre la mujer que es madre y la otra madre que es la tierra:

Yo le digo a la otra Madre,
a la llena de caminos:
"Haz que duerma tu pequeño
para que se duerma el mío!"
Y la muy consentidora,
la rayada de caminos,
me contesta "¡Duerme al tuyo
para que se duerma el mío!" (Mistral 1968: 155)

De este modo también podemos considerar que además de ser humanizada, la tierra tiene un carácter femenino. La tierra es el reflejo de la madre, en el caso de la poesía anterior, es la mujer quien entrega a la tierra, a

la otra madre, el cuerpo de su amado. La tierra es la madre verdadera, la madre de toda la naturaleza.

Frente a este postulado el Dr. Edson Faúndez, en su artículo *Tierra y Territorio: La huella de una alianza en la escritura mistraliana*, señala:

Por supuesto, la madre que estaba rota volverá entera, el pacto hecho con la tierra lo asegura. En consecuencia, la discontinuidad que implica la muerte es reemplazada por la continuidad de una fuga eminentemente positiva. Flujos en todas direcciones: moléculas de hombre, moléculas de tierra, moléculas de vegetales, de animales perdidos en el tiempo, todo confluye ahora, todo deviniendo, capturándose, haciendo infinitas las posibilidades de amor y movimiento (Faúndez 2001)

Esto se verifica en el poema "La tierra" del libro *Ternura*:

Cuando muera, no llores, hijo:
pecho a pecho ponte con ella
y si sujetas los alientos
como que todo o nada fueres,
tú escucharás subir su brazo
que me tenía y que me entrega
y la madre que estaba rota
tú la verás volver entera. (Mistral 1968: 313)

Esta visión de madre hace creer que la tierra será una sostenedora, que da alimento y vida a todo ser viviente, es una madre amorosa y compasiva que se dedica a cuidar todo lo que existe sobre ella.

La tierra es el sostén de todas las cosas y no hemos creado todavía otra mesa que soporte nuestros bienes. Las cosas visibles e invisibles descansan sobre ella, desde la más pesada, como el metal vulgar que es el hierro, hasta la fina como la canción regional; la santa nutridora hace salir de ella lo mismo el clásico café que el pensamiento de Hostos. (Quezada 1994: 290)

Considerar que la tierra es la figura de la madre en la poesía de Mistral, no es un artificio netamente literario. En el libro *Gabriela Mistral pública y secreta* (1991), Volodia Teitelboim nos revela acontecimientos de la vida de la autora, entre ellos, la relación que ésta tenía con su madre. Podemos darnos cuenta que por las características de doña Petronila, su hija siempre sintió que ella era un verdadero símbolo de la mujer ligada a la tierra, era la imagen de estabilidad y de arraigamiento. Teitelboim dice: “La madre es la contracara del padre. Sedentaria, personifica la estabilidad. Se afirma en la tierra. La sintió como el cimiento de su vida” (1991: 20).

Por su parte, la muerte de la madre causa en Gabriela un sentimiento de agradecimiento tierno hacia aquella mujer que siempre fue el cimiento de sus primeros años. Ella señala en relación a su madre:

Madre: en el fondo de tu vientre se hicieron en silencio mis ojos, mi boca, mis manos. Con tu sangre más rica regabas como el agua a las papillas del jacinto, escondidas bajo la tierra. Mis sentidos son tuyos, y con éste como préstamo de tu carne ando por el mundo. Alabada seas por todo el esplendor de la tierra que entra en mí y se enreda en mi corazón {...} (Mistral en Teitelboim 1991: 26)

Si bien la madre no era una mujer letrada, es quien enseña a Mistral sobre la naturaleza, ella con sus cantos e historias plasma en su hija aquel

amor por el ecosistema que posteriormente la autora exaltará en sus poemas. Es así como la madre, conocedora de todas las cosas, tierna y cariñosa se convierte en un símil de la tierra para Gabriela Mistral:

En esas canciones, tú me nombrabas las cosas de la tierra, los cerros, los frutos, los pueblos, las bestiecitas del campo, como para domiciliar a tu hija en el mundo, como para enumerarle los seres de la familia, ¡tan extraña! en la que la habían puesto a existir {...} (Mistral en Teitelboim1991: 27)

TIERRA EN OPOSICIÓN CON EL MAR

Si bien hemos señalado que el motivo de la tierra es fundamental y de gran valor para Mistral, ella en el libro *Lagar II* contrapone a esa tierra madre de todas las cosas con el mar todopoderoso y majestuoso. En esta batalla, el mar obtiene un mayor valor y aunque se reconoce la importancia de la tierra, finalmente el ser humano opta por destacar las virtudes del mar y señalar sin problema alguno las razones por las que lo prefiere, llegando incluso a desmerecer todos los valores que en algún momento había visto en la tierra.

En el poema “El mar” se hace una clara referencia al carácter libertador del mar, esto con la intención de contraponer totalmente a la tierra que esclaviza a los hombres y que se convierte en un símbolo de muerte.

Yo serví a la madre esquiva
que solo mece sus muertos,
y ahora quiero servir

a mi Padre, el Hechicero
del pecho heroico y salobre.
A la tierra no fui dada.
A él sí desde el nacimiento (Mistral 1991: 89)

Sin embargo no hay que desmerecer que la autora no niega el carácter de madre que se le entrega a la tierra, pero en el caso del poema, por diversas razones, la persona prefiere permanecer con el padre. De la cita anterior podemos entender que en un principio sí se sirve a esta madre tierra, pero con el pasar del tiempo el ser humano demuestra un hastío, se siente prisionero y opta por el mar como sinónimo de fuga de una realidad en la que siempre se ha vivido.

Él no es la Mama Tierra
que repite el mismo cuento
y al peregrino da el polvo,
la calentura o el sueño.
No me devuelvan a aquella
que solo hace prisioneros.
Nunca a la tierra me di.
Sólo le presté mi cuerpo (Mistral 1991: 92)

En este sentido también podemos señalar que la tierra no posee maldad, sino que su pecado es no tener la energía del mar, ser inmóvil, callada, triste, guardar secretos y no poseer esas ansias de libertad que entrega el padre mar. El ser humano que prefiere al mar, es el hombre que busca la libertad, y por esta razón desconoce a la tierra.

Nunca él fue como la Gea,
aferrada a su secreto
que da al pobre peregrino
polvo, límite y jadeo.
Nunca quise a la callada
que retiene su misterio. (Mistral 1991: 94)

La idea de preferir al mar se reafirma en el poema “Al Mar”. En este caso, el hablante lírico, reconoce nuevamente las virtudes de la tierra, pero critica duramente el pasar del tiempo, el desgaste que esta tiene.

Ya me cansó la tierra, mi nodriza primera
que ha agotado su gracia, su elán y su faena
ella pardea, ella no canta su canto nuevo:
está en abuela triste con la frente doblada
por el miedo del mar que se llamaba su alma. (Mistral 1991: 97)

Finalmente en “Ronda del Mar” Mistral dice:

La ronda está bailando
a la orilla de la Mar.
No cantarla en la Tierra
que no sabe cantar.
¡Ea.. ea, llegar al mar! (Mistral 1991: 140)

Cabe destacar en esta estrofa que además de señalar las diferencias entre el mar y la tierra, demuestra que la tierra está incapacitada para realizar ciertas cosas, nos encontramos nuevamente con la idea de que Mistral no cree en los binarismos, esto porque si bien en una primera instancia habla de “la Mar” luego en el cuarto verso se refiere “al mar”. Entonces no es que la tierra

sea incapaz de realizar algunas acciones solo por tener un carácter femenino, pues la mar, al ser femenina también, sí logra cantar junto con la ronda.

TIERRA, MOTIVO CONTINUO

A través de la interpretación de Gabriela Mistral y de las lecturas seleccionadas es posible establecer que existe una unificación de motivos naturales que constituyen una característica esencial de la creación poética y prosista.

En el 'Recado Lírico para Gabriela Mistral' de Godofredo Lazcano Colodrero, del libro *Vicuña Sesquicentenario: 22 de febrero de 1821 – 22 de febrero de 1971: (apuntes para su historia)* de Isolina Barraza de Estay (1903 – 2007) se expresa:

{...} tu nombre, Lucila- hija de la luz- tu nombre,
porque es Luz, es Vida, porque es vida, es eterno.
Con la tierra y el árbol y la piedra y el agua de América galopa
Galopa como llama sobre el viento (Lazcano en Barraza 1971: 143)

La poeta, según Lazcano, con solo su nombre es vida y ciclo de vida natural, al considerar que con aquellos motivos naturales como la tierra, el árbol la piedra y el agua se constituye un todo, un ecosistema.

Lazcano, nuevamente, expresa:

Que caven, que caven
que caven hondo en las sepulturas.
Mientras más hondo bajen,
más alto arderá el fuego (Lazcano en Barraza 1971: 143)

La escritura de este Recado Lírico posee una energía unificadora y vital que reside en el equilibrio natural, pues al intervenir cavando en la tierra sin llegar a algún objetivo, se consigue la furia del fuego. Mientras más se vulnere la tierra más será la furia de la hoguera.

En la *Antología de poesía y prosa de Gabriela Mistral* ella manifiesta en “Como escribo” de la sección ‘Materia de Escritura’ que “siempre me afirmo en un pedazo de cielo, que Chile me dio azul y Europa borroneado. Mejor se ponen mis humores si afirmo mis ojos viejos en una masa de árboles” (Mistral en Quezada 2007: 256). Se reafirma la unión y se debe destacar que, para asirse del cielo a observar los árboles, ella se posiciona en la tierra, atribuyéndole la importancia de cimiento, no solo artístico y creativo, sino que además esencial para el ser humano.

En relación con esto último se hace notar lo que manifiesta Salvador Bueno en su escrito “Aproximaciones a Gabriela Mistral”, haciendo ostensible que “Chile ha presenciado a lo largo de su historia el interminable diálogo íntimo entre la cordillera y el océano” (Bueno 1957: 59) Así, los motivos naturales tierra y agua se comunican veraces desde las palabras de Mistral, haciendo de la creación literaria el espacio idóneo para la expresión crítica.

Es así como Luis Oyarzún en el texto “Gabriela Mistral en su poesía”, desarrolla una reflexión en cómo se desarrolla el diálogo en el Valle del Elqui, agregando que:

{...} el clima suave que hace allí crecer las viñas que humanizan el paisaje del Elqui, trepando hasta media falda de las montañas y, en el fondo, detrás de los huertos espesos como selvas, la Cordillera próxima, la imagen de nuestra madre dura, sobre las aldeas pobladas por vieja gente mestiza, muchas veces miserable. (Oyarzún, 1957: 13)

Así, se concreta un dinamismo en el diálogo, el clima del valle es perfecto, sin caer en la atolondrada idealización, sino que hace de él una realidad perceptible.

La tierra, así como el motivo del agua, es un regalo desde la naturaleza que se entrega a la humanidad como un todo, para que la utilice y se desarrolle como especie.

Es posible identificar un tratado con la tierra en la sección ‘Motivos del barro’ del libro *Desolación*:

¡Ah, alfarero!. Tú que nos mueles distraído, cantando, no sabes que en la palma de tu mano se juntaron, por fin, las tierras de dos amantes que jamás se reunieron sobre el mundo. (Mistral 1979: 203)

El ser humano, manipula la tierra una vez más con inconsciencia, así como lo es con el sacrificio del agua en “La lluvia lenta”. En esta oportunidad es

posible realizar una síntesis de lo que sería el pensamiento bolivariano, muy considerado por Mistral, pues aquellas diferentes tierras o países poseen la capacidad de alienarse proactivamente y es, una vez más, la desvinculación del ser humano quien imposibilita la unificación, el trabajo es solo eso, sin responsabilidades que vayan más allá.

En el poema “Todas íbamos a ser reinas” podemos establecer que, desde nuestro análisis, fue solo Lucila quien alcanzó la felicidad, a su modo, de ser “reina”. Desde esta lectura proponemos un diálogo intertextual entre dicho poema y “La tierra triste” del libro *La desterrada en su patria (V.1)* de Roque Esteban Scarpa.

En una tierra triste
vinieron a vivir las tres hermanas.
En la tierra sin sol, sin frutos,
nos hacemos calor con nuestras almas.
Cuando la casa queda
sin niñas, a la tarde, desolada,
tras la ventana ven morir la tarde
y en los vidrios son como tres lágrimas. {...} (Scarpa 1977 v.1: 339-340)

Luego de presenciar la ascensión de Lucila las tres hermanas que quedan en la tierra deben buscar nuevos horizontes, que han de ser algo desdichados, hostiles y en constante sufrimiento.

{...} Y la primera habla de belleza,
la otra arde como embriagada
y la última que va herida, cuando escucha,
hunde su herida para no ensangrentarlas.

La misma hora aduermelas,
el mismo sol las alza,
y las tres se mojan en llanto
como las hijas de la misma rama. {...} (Scarpa 1977 v.1: 340)

Cada una de las hermanas posee intereses diferentes tienen su expectativas enfocadas hacia distintos horizontes, lo que ya las configura como personas individuales. Ahora bien, son los motivos de la naturaleza los que definen a las hermanas en sus diferentes acciones, existe una rutina y eso las unifica.

{...} En la tierra sin sol, de negro cielo,
de su pecho el sol se alza.
Pasa la dicha a una, pero
se aleja, por no separarlas.

Y la que es triste, míralas
con la sangre de su alma en la mirada.
Una es como la flor del duraznero;
la otra es clara en la luz como retama.
La última tiende al alma
como cuando anochece en la montaña. (Scarpa 1977 v.1: 340)

La tierra entrega la ayuda, cual madre preocupada por sus hijos, un sentimiento de apego absoluto, una responsabilidad constante, he ahí la desconexión, la ruptura del diálogo y la desvinculación con el ecosistema, aquí no hay alfarero que modele la tierra.

Además, aquella triste les observa, no han de ser felices los habitantes pues la tierra no transmite felicidad. La naturaleza es ahora el oráculo de las personas, solo ella define el estado de la humanidad, aun cuando se crea que es a la inversa.

TIERRA, MOTIVO FRAGMENTADO

El motivo de la tierra, tan grato a la creación mistraliana, no sólo se transforma creativamente en tópico tradicional de su escritura, sino que permite acceder, a través de ella a la crítica social, siendo así un eje articulador del pensamiento latinoamericano. En palabras del investigador Juan Gabriel Araya Grandón: “La patria para Gabriela Mistral era la tierra, en especial la de sus infancias transcurridas en su Valle de Elqui natal. En justicia, para Gabriela, “toda cultura debería comenzar por la tierra” (Araya 2009)

La tierra esencialmente unida y siempre libre ha sido condicionada y obligada a la división desde la territorialización de las naciones. Es así como, si recordamos la época de los descubrimientos de Colón, aquel “todo americano” se fragmenta y los tratados regularizan la división de aquello que Faúndez valida como Cosmos al decir que: “... el territorio, creo, no se remite a una localidad, región o patria, sino que el hombre es llamado por la patria /tierra sin fronteras, la cósmica y molecular” (Faúndez 2001). Si bien se realiza una sectorización de los nuevos territorios, es además una delimitación de los diferentes ecosistemas presentes en ellos.

Al indagar en *Escritos Políticos* nos detenemos en la sección ‘Pensar en América’, en aquel escrito referido a Fray Bartolomé de las Casas. Al establecer una lectura del pensamiento mistraliano ligado a la tierra es posible decir que la tierra para los indígenas es: “una tierra que ha sido tomada por su gente como pieza que costó ganar y que es justo retener con cuanto ella contiene” (Mistral en Quezada 1994: 192).

Los indígenas luchan por su tierra porque desde ella se constituye su cultura, son quienes logran el diálogo con el ecosistema, ella permite la concepción de “los hombres de maíz”, es la creación desde la tierra, el establecer un ecosistema transversal que incluye desde las chinampas hasta los cultivos en terrazas en las laderas de los enhiestos Andes incaicos.

La tierra indígena es la tierra libre, porque el pueblo dialoga con ella y es capaz de respetar y valorar la fertilidad del territorio, no existe una conveniente desvinculación pues así se permite la fragmentación.

Dentro del mismo texto, esta vez en el escrito “Sarmiento en Aconcagua” se presenta la visión campesina de Mistral, reconociendo de ella que:

{...} el campesino –y a mi me duele porque soy de ellos- es una criatura sobre la cual no tienen señorío sino las estaciones ayudadoras y perversas para la vida y los frutales: el campesino – y esto hace su perfección y su vileza- es de veras una mota más de su tierra a la que no conmuten sino únicamente el sol y la lluvia, con lo que se traen, y para el cual el mejor maestro no vale lo que un forastero que los fuese a enseñar cómo se acaban los animalejos que

enronchan la hoja de la vid y vuelven desmedrada la parra {...} (Mistral en Quezada 1994: 204-205).

En nuestra realidad la visión de la tierra unificada y anhelada por Mistral no se ha conseguido. Es imposible evitar aquellas palabras que dedica a la figura de Bolívar. En el libro *Gabriela piensa en...* (1978) Roque Esteban Scarpa destaca un texto titulado “Bolívar a los 40 años”, del cual citamos:

Esta frente se pone a mirar la tierra de Sudamérica para ver si la han dividido, y allí está ella, todavía hecha de provincias, con su poltrón mestizo dueño de la cosecha india; se echa atrás la frente para mirar lejos, y lo que ve son las fronteras que él no quiso y que cada día se cuajan y se enderezan más a veces, esta frente con los ojos intrusos se nos cae encima de nosotros a ver lo que somos, y nos haya celosos como Páez, traicioneros como el negro malo de Jamaica, y sobre todo, lacios del trópico que a él no lo descoyuntó nunca. (1978: 238)

Mistral interpreta como Bolívar visualiza la división de la tierra. Su proyección de una América unificada es, a su vez, el alfarero que reúne las tierras; es así como el ímpetu de modelar la tierra está unificando artística y metafóricamente las ansias bolivarianas que así mismo son mistralianas.

Al ser la tierra la base de construcción de la cultura, la intervención unificadora del alfarero concluye la división. Ahora, los territorios son una realidad completa en el que todos debemos ser alfareros para así culminar con la tradición fragmentadora existente.

En consecuencia se debe considerar lo que manifiesta Mistral en el texto 'Conversaciones sobre la tierra' donde expresa que:

Las que llamamos pérdida o conflictos o problemas son pequeñeces mientras la tierra permanece nuestra. La única tragedia verdadera es su enajenamiento. Cuando esto ocurre, hay que decir, parodiando a San Juan: "Hacia el fin la tierra ya no es nuestra" (Mistral en Quezada 1994: 291)

CAPÍTULO 3: VINCULACIÓN Y DESVINCULACIÓN DEL SER HUMANO CON LA NATURALEZA

Posterior al análisis de los motivos del agua y de la tierra en sus diferentes dimensiones nos damos cuenta que el eje articulador es la relación de estos motivos con el ser humano, de ahí que concluyamos que Gabriela Mistral enfoca su creación artística a través de la naturaleza, posibilitando establecer niveles amplios de crítica que sean transversales en el tiempo.

Si bien el concepto de ecología ha sido una variable tratada muchas veces desde diferentes disciplinas, queremos validar que el pensamiento mistraliano es un aporte desde la creación literaria, entendiendo que la autora promueve el respeto a la naturaleza desde los comienzos de la masificación de su obra.

En palabras de Otto Morales Benitez, en su libro *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia (Tomo 1)* (2002), manifiesta que:

Para la poetisa y escritora, el sabor, el color, la sombra del árbol y la sacudida de sus hojas y sus tallos por el viento, lo mismo que el olor de la tierra, le facilitan la familiaridad con lo mejor de la naturaleza. Esos caracteres van revelando su creación (Morales 2002: 35)

Si bien la escritora no desarrolla su creación con la perspectiva específica de índole ecológico, sí destaca que en la realidad, manifestada en sus obras, la naturaleza es una prioridad para ella y para la humanidad.

Ella deja en claro el amplio nivel de importancia de la naturaleza para fundamentar su creación “Siempre me afirmo en un pedazo de cielo, que Chile me dio azul y Europa me da borroneado. Mejor se ponen mis humores si afirmo mis ojos viejos en una masa de árboles” (Mistral en Quezada 2007: 269)

Hemos procurado evidenciar la posición de Mistral con respecto a la naturaleza, ahora, teniendo esto establecido y luego de haber analizado los motivos del agua y de la tierra con sus consecuentes influencias en el sujeto-humano, es necesario validar la posición comunicativa esencial que la ecocrítica confiere al escritor.

Debemos estimar que, parafraseando a Howard, la posición del artista es la de transmisor de energía, energía que está en la literatura, en los sentidos transmitidos por la creación literaria.

En el caso de Mistral, y dentro del tópico de la vinculación y desvinculación con el sujeto, el lugar del artista y su responsabilidad con el ecosistema es el de crear un nexo comunicativo entre la naturaleza y el sujeto-hombre.

Podemos afirmar que el poeta se da cuenta de la realidad de las cosas y en su poesía devela esa realidad. No es que el hombre sea amo y señor del cosmos, sino que el cosmos es todo y es mayor que el ser humano. El hombre cambia de costumbres o de estado pero ante todo no tiene poder sobre la

naturaleza como lo cree. De esta forma el poeta es el encargado de que el hombre entienda esta realidad a través de su poesía.

En otros términos el poeta tiene el trabajo de hacer que el sujeto acepte la naturaleza. Enseguida, a través de su creación literaria, permitir al hombre conocer la naturaleza, creando así un lazo que fundamente las bases para construir el respeto generador de consciencia natural del ser humano.

Con respecto a esta consciencia ecológica que debe ser construida en la cotidianeidad de ser humano, Edgar Morín en su texto *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (2002), manifiesta que:

La conciencia ecológica, es decir, la consciencia del habitar con todos los seres mortales una misma esfera viviente (biosfera); reconocer nuestro lazo consustancial con la biosfera nos conduce a abandonar el sueño prometeico del dominio del universo para alimentar la aspiración a la convivencia sobre la tierra. (Morín 2002: 74)

Si bien el poeta postula el desarrollo de una comprensión entre la naturaleza y el ser humano Bachelard manifiesta que:

{...} uno de los signos terribles del hombre consiste en comprender intuitivamente las fuerzas del universo más que por una psicología de la cólera. (Bachelard 1965: 80)

En este sentido podemos afirmar que la relación del ser humano y la naturaleza también es de tensión constante, por cuanto el hombre asume los acontecimientos naturales como una amenaza a su integridad. De esta manera es que se desvincula y ataca en forma de respuesta a lo que la naturaleza realiza como hecho inherente a su realidad, por ejemplo: Utilizando, una vez más, el poema “La lluvia lenta” si bien el hombre no ataca a la lluvia propiamente tal se esconde de ella por considerarla una amenaza para su bienestar. A su vez, el hombre demuestra un pensamiento momentáneo, solo aquello que vive en el ahora, sin dimensionar lo que la caída de la lluvia significará más tarde, por ejemplo a nivel del cultivo.

Entonces esta psicología del cólera del hombre constituye la respuesta instintiva y por ende biológica frente a los hechos de la naturaleza, las gotas de lluvia no son recibidas por el hombre sino que causa una respuesta instintiva que lo guía a tomar la opción del refugio.

En uno de los poemas de *Lagar II* Mistral nos presente que:

Tuve y tengo soledades,
anchas como Tierra y Cielo,
los otros han la congoja
del que no alcanzó el inmenso.
Cielos no tienen ni cántico
ni azules ni espumajeos.
Y vi a los tristes humanos,
huérfanos de padre y dueño. (Mistral 1991: 95)

En este caso, el poeta mira al ser humano desde fuera y se da cuenta que en los momentos en que no tiene la naturaleza su realidad es triste.

Sabemos que Mistral manifiesta a través de su poesía que la relación del hombre con la naturaleza está en constante tensión, y esto se sustenta sobre tres enfoques fundamentales, en primer lugar, la afirmación y creencia del hombre de considerarse superior a la naturaleza, adueñándose de ella; la siguiente que corresponde a la respuesta instintiva del ser humano frente a los movimientos de la naturaleza, sintiéndose muchas veces atacado por ésta y reaccionando de diversas formas y finalmente la respuesta violenta del hombre en contra de la naturaleza por una supuesta defensa o por un espíritu devastador que busca entre otras cosas obtener provecho de cada uno de los recursos naturales.

Así como Mistral considera estos aspectos en su creación literaria, también se deben destacar los aportes de otros escritores que van en defensa directa de la naturaleza. Es así oportuno considerar la escritura que realiza Nicanor Parra respecto a la situación actual del ecosistema, entre sus ideas, él también toma como enfoque fundamental la afirmación de que el hombre cree ser superior al ecosistema.

El error consistió
en creer que la tierra era nuestra
cuando la verdad de las cosas
es que nosotros somos de la tierra (Parra 1983: 158)

También esta preocupación por establecer categóricamente la posición del hombre y la posición de la naturaleza dentro del ecosistema, genera una dialéctica que permite nuevas posiciones, algunas fundamentalistas, en lo que corresponde a la importancia del concepto de ecología para las diferentes disciplinas.

Con respecto a esta preocupación Nicanor Parra, en una entrevista realizada por Marcelo Mendoza manifiesta que:

¿Por qué las ballenas? Que gracioso. La pregunta es horrenda, es horrendo porque quedamos ahí, absolutamente en el aire. Pero por qué solamente pensamos en las ballenas. ¿Por qué no pensamos en la totalidad de los seres del mar y del aire y de la tierra? (Parra en Mendoza 1994: 106).

De esta misma manera, es que si bien Mistral no hace esa crítica directa acerca de la fragmentación de la naturaleza, ella toma en cuenta el ecosistema como un todo, y cuando habla de la tierra o del mar, exalta la belleza de estos como un conjunto unificado. Incluso en las oposiciones que ella realiza entre tierra y agua, no deja de considerar que ambos motivos serán siempre complementarios. La autora no exalta el mar y olvida que hay una tierra sino que solo lo posiciona en un nivel de mayor estima: “A la tierra no me di/ que sólo me di al Violento” (Mistral 1991: 92)

Si bien hay muchas disciplinas que se especializan en la supuesta defensa de la naturaleza, muchas veces caen en el error que al que Parra hace mención, pues se preocupan de defender alguna causa específica, que en la

mayoría de los casos es consecuencia de actos mayores dentro de la sociedad y dejan de lado lo fundamental que es la preocupación por todo el ecosistema, considerando en ello también al mismo ser humano.

Parra manifiesta que: "{...} el principio básico del ecologismo de que las relaciones tienen que ser horizontales" (Parra en Mendoza 1994:110). Esto tiene una estrecha coordinación con el sentido manifestado previamente, lo horizontal no corresponde a una unidad mínima sino todo lo contrario, pues tiene una particularidad incluyente.

Para poder entender el entramado de relaciones entre naturaleza, hombre y defensa de la naturaleza es que podemos considerar las palabras de Leonardo Boff quien dice que:

La ecología es algo más que una técnica de gestión de recursos escasos. Es, por sobre todo, un arte y una nueva forma de relación con la naturaleza que nos permite atender suficientemente a nuestras demandas sin sacrificar el sistema-Tierra, en consideración, además, a las generaciones futuras. (Boff 2004: 69-70)

Así, Boff está manifestando una característica creativa que se puede aplicar a Gabriela Mistral quien no deja de hacer de la escritura una actividad secundaria a la docencia o, artísticamente, a construir un discurso de respeto hacia la naturaleza. Ella logra un equilibrio donde el espacio de las letras se transforma en el centro de conexión entre el sujeto-humano y la naturaleza, no

es una posición fundamentalista, es una actividad de reivindicación hacia la recuperación de la naturaleza como centro de la preocupación del ser humano.

Referente a este tema, Edgar Morín en su libro *La cabeza bien puesta* (1999) manifiesta que:

Las nuevas ciencias, la ecología, las ciencias de la Tierra, la cosmología, son poli o transdisciplinarias: su objeto no es un sector o una parcela sino un sistema complejo que forma un todo organizador. (Morin 1999: 29)

Con el desarrollo de las ciencias y su motivación de estudio específico se ha dividido o fragmentado el ecosistema. Si bien la proyección de estos estudios específicos tienen un trasfondo evolutivo-cognitivo existen visiones que determinan una segunda lectura de este avance.

De esta manera, las grandes concentraciones de campos sufren enormes atrasos en los casos que todavía reina la reducción y la compartimentación. Pero cosmología, ciencias de la Tierra, ecología, prehistoria, nueva historia, permiten articular entre si disciplinas que hasta ahora estaban desunidas. (Morín 1999: 35)

De aquí se desprende la evidencia de que las ciencias humanas y el desarrollo de investigaciones literarias son prioritarias en la construcción de un rizoma del conocimiento integrador.

Establecer que Gabriela Mistral a través de su literatura desarrolla un análisis de la relación del sujeto con la naturaleza presenta un entramado de

situaciones en las que la poesía y la prosa vinculan una crítica del diálogo del hombre con el ecosistema.

Desde esta relación y de lo investigado a través del estudio de los motivos del agua y de la tierra es posible comprender que el ser humano es un todo con el cosmos y no una realidad independiente de él. El diálogo debe existir y el sujeto-hombre no puede olvidar que este deber tiene que mantenerse siempre.

SER HUMANO FRENTE A LA NATURALEZA

A lo largo de la historia y con el avance del ser humano en términos de evolución se han conseguido un sinnúmero de avances que si bien han significado progreso, también han decretado problemáticas que afectan directamente al ecosistema.

Leonardo Boff clasifica estas problemáticas en cuatro deudas que tiene el ser humano hacia la naturaleza. Estas cuatro vertientes de preocupación ecológica pueden ser ejemplificadas a través de la poesía y prosa de Gabriela Mistral, de esta manera confirmaremos el compromiso real que la autora tiene con el ecosistema.

Deuda ecológico-ambiental: En este caso Boff señala que es ser humano se ha encargado de destruir la naturaleza y esta destrucción es de manera

veloz, muchas veces inconsciente y solo producto de la calidad de vida que llevamos, es decir, vemos a la naturaleza como un recurso económico y abusamos de su explotación.

Mistral en el poema “Salto del Laja”, en el libro Poema de Chile, escribe:

Te oyen caer los que talan,
los que hacen pan o que caminan,
los que duermen no están muertos,
o dan su alma o cavan minas
o en los pastos y las lagunas
cazan el coipo y la chinchilla (Mistral 1985: 188)

La naturaleza es vulnerada por el ser humano, el Salto del Laja es el espectador de la destrucción del ecosistema. La devastación no es solo a nivel de flora, en el corte de árboles, sino que también se produce en la fauna, en la cacería de los animales que circundan la caída de agua.

Deuda ecológico-social: Se considera que además de destruir el medio ambiente el hombre se destruye a si mismo porque no logra relacionarse con la naturaleza ni tampoco con los otros seres humanos. De esta forma el hombre debería formar parte no de un medio ambiente sino de “un ambiente entero” en el que no sólo haya una falsa preocupación por la naturaleza que nos rodea sino que también el hombre se preocupe por su bienestar.

La poeta escribe en *Desolación* el poema “Tres árboles” de la sección ‘Naturaleza’:

Tres árboles caídos
quedaron a la orilla del sendero.
El leñador los olvidó, y conversan,
apretados de amor, como tres ciegos. {...}

{...} El leñador los olvidó. La noche
vendrá. Estaré con ellos.
Recibiré en mi corazón sus mansas
resinas. Me serán como de fuego.
¡Y muchos y ceñidos,
Nos halle el día en un montón de duelo! (Mistral 1979: 125-126)

El leñador es ejecutor directo del daño hacia la naturaleza a través de la tala de los árboles. Ahora bien, la devastación afecta al ecosistema pues provoca un desequilibrio, no se anuncia una forestación. La situación es aun más penosa pues no basta con el hecho del corte de árboles sino que además los abandona, no hace de ellos leña, sino que renuncia a ellos, dejándolos a disposición de la muerte.

Deuda ecológico-mental: Esta deuda ocurre porque las personas se vuelven antropocentristas, lo que significa que sólo les importa el bienestar del “yo”, dejando en desmedro el resto de las cosas, sobre todo de la naturaleza. De esta manera el hombre no logra ver más allá de su propia realidad, mientras él tenga beneficios el bienestar de la naturaleza no importará.

Boff critica duramente a la educación y a las iglesias de no crear una conciencia ecológica en las personas. En las estrofas finales del poema “Flores” del libro Poema de Chile, Gabriela Mistral escribe:

Dijiste tú que reparten
a los pobres tierra dada.
Cuando me la den a mi,
verás que pongo turnadas
la lenteja con el pilpu.

- Yo no sabía, chiquito,
que las flores te importaban.
Gentes hay que ni las ven
y pasan como que nada.

Son los tontos, pero acuérdate
de cuando pasa una oleada
de menta o huele-de-noche
o de la varilla brava.

- Esas, bah, salen solitas
¡nadie las riega ni planta! (Mistral 1985: 82)

La poeta posee una preocupación por hacer de la naturaleza una tradición, ella desea plantar. Asimismo, está entregando una enseñanza a quienes no poseen tierras pues el desarrollo natural está en aquellas manos más desprovistas de recursos económicos.

Además, las flores son ignoradas por el común de las personas, no las aprecian ni las observan. Aun así, la naturaleza es independiente pues las flores o las plantas como la menta no necesitan de la mano fecunda de ser humano para subsistir, les basta con el dinamismo energético del ecosistema. La poeta es quien entrega el real valor del medio ambiente pues conoce los beneficios que el ser humano ignora.

La investigadora Soledad Falabella Luco también reconoce, desde la poesía de Mistral, esta falta de consciencia del ser humano hacia la naturaleza.

Ella manifiesta que:

Por ejemplo, encontramos esto en el poema “Huerta”, en el cual el niño se asombra de la valorización que ella hace de albahaca, que a él no le parece “más que pasto”:

*- Pero si no es más que pasto,
mama. ¿Por qué la acaricias?* (Falabella 2003: 241)

Lo que destaca la investigadora posee un valor sustancial debido a que el niño es una síntesis de la sociedad que no se percata de el real valor que significa la naturaleza, independiente de su tamaño. Por otra parte, la posición de la autora es de valorar la naturaleza y de agradecer por cada elemento que de ella es parte.

En el mismo poema “Huerta” Mistral escribe:

{...} Le agradecí a la lluvia,
el buen sol, la trebolada,
la lluvia, la nieve, el viento
norte que nos trae el agua.
Le agradecí a los pájaros,
la piedra en que descansaba,
y el regreso del buen tiempo.
Todo lo llamaba “gracia”.

- ¿Gracia? ¿Qué quiere decir? (Mistral 1985: 48)

Cabe destacar que el último verso nos posiciona en el pensamiento del ser humano que no conoce el agradecimiento hacia la naturaleza porque no la ve. De cierto modo el ser humano no comprende qué motiva el agradecimiento, para él es agradecerle a la nada.

Deuda ecológica-integral: El hombre ha fragmentado el universo. No es capaz de ver a la tierra como un todo, sino que se ha dedicado a desligar todas las cosas, sin reconocer que un elemento del ecosistema, por minúsculo que sea, interviene en el desarrollo global de la naturaleza y, por ende, de nuestra realidad.

Mistral nos insta a ver la tierra como una unidad, para aprender a religar todo lo que ha estado fraccionado.

¡Ah, alfarero!. Tú que nos mueles distraído, cantando, no sabes que en la palma de tu mano se juntaron, por fin, las tierras de dos amantes que jamás se reunieron sobre el mundo. (Mistral 1979: 203)

La escritora desarrolla la idea de la unificación total en favor de la naturaleza. En este caso los amantes no se constituyen como tales al no haber unión por medio del alfarero. Los amantes se volvieron tierra, cambiaron su materialidad al ecosistema para poder unirse, desarrollarse como pareja.

Desde otra perspectiva, pero manteniendo el mismo horizonte unificador, es la apreciación que hace Mistral acerca del proyecto bolivariano que destacamos en el capítulo anterior, considerando que la prosperidad americana solo es posible a través de la unión de los territorios.

DERECHOS DE LA NATURALEZA

Es evidente que los seres humanos nos encontramos inmersos en las deudas, articulando nuestro desarrollo en torno a ellas y aun sin aprender la gran necesidad de dialogar con la naturaleza para no continuar hacia la devastación.

Ha quedado manifestado que existe un movimiento de vinculación y desvinculación constante, motivo por el cual el ser humano no ha podido asumir aquello que prioriza Boff con respecto a que “solo saldremos de esta deuda con la moneda del respeto y la solicitud para con la naturaleza” (Boff 2006: 70)

La posición del ser humano es limitada y los años de evolución tecnológica y científica han impedido que se desarrolle una perspectiva ecológica real en términos de igualdad con los otros seres del ecosistema.

El escritor Nicanor Parra escribe que “Ahora, pensándolo bien, tiene razón San Francisco, porque el hombre es un animal y tiene alma {...} {...} animales evolucionados pero animales nada más {...} (Parra en Mendoza 1994: 98)

Lo que manifiesta Parra no es otra cosa que una validación de la otredad, aquellos que por efecto de antropocentrismo del ser humano han sido desplazados de su lugar dentro del ecosistema. Sin embargo, lo que realiza el escritor, además, es establecer que el ser humano también es otredad, por ende las relaciones no deberían ser de desplazamiento porque hombre y animal están en una igualdad de condiciones.

Sobre la base de esto es que se considera que el ser humano además de tener derechos tiene deberes, los cuales deben ser integradores para ellos y la naturaleza.

El mismo autor realiza una crítica sobre este sentido, manifestando que:

Qué fue de los deberes humanos
ofrezco la palabra
Mucho se habla de derechos humanos,

Poco

Nada casi de los deberes humanos:

Primer deber humano

Respetar los derechos humanos. (Parra 1999)

Es aquí donde el escritor se posiciona en un sitio de real preponderancia, pues la motivación esencial para la creación de su arte está en generar respeto hacia la naturaleza. Así se codifica el mensaje de la bioconsciencia que debe ser desarrollado por la sociedad.

Sobre la base de la preocupación de algunos escritores, el avance de los estudios ecocríticos en Chile y la constante preocupación actual sobre la ecología hemos determinado realizar y configurar los cuatro derechos esenciales que le pertenecen a la naturaleza en conexión con la relación del ser humano.

Para la formulación de estos derechos hemos tomado en cuenta, en primer lugar la poesía y prosa de Gabriela Mistral, entendida esta como una posición visionaria al contexto mundial contemporáneo de la naturaleza y de la ecología. Así también se ha considerado algunos postulados de la Carta Mundial de la Naturaleza, documento emanado por la Naciones Unidas en el año 1982 y que tiene por finalidad adoptar principios de respeto a la naturaleza por parte de los seres humanos.

Los derechos que establecemos son:

1. *Toda forma de vida es única por lo tanto, la naturaleza tiene derecho a ser respetada, cualquiera sea su utilidad para el hombre.*

Se tiende a construir una visión en que la naturaleza solamente posee un trasfondo a nivel de recurso, en este caso, el ser humano da valor al ecosistema solamente por los productos que puede obtener o las ganancias que logre generar. De esta manera, se inhibe la real importancia de la naturaleza y la relación de respeto que se debe mantener con ella.

Es así como en este derecho, el ser humano tiene la obligación de respetar el ecosistema, independiente de la forma en que se presente, así también debe considerar que posee una identidad válida e indesplazable de su realidad.

De esta manera, Mistral nos invita a observar toda la naturaleza, desde los grandes mares y montañas, hasta la pequeña planta imperceptible de una huerta del Elqui. Ella nos invita a respetar y a agradecer por cada componente del ecosistema. De aquí se desprende el hecho de que ella realice una crítica frente a la poca conciencia del valor que tiene la naturaleza para los hombres, por cuanto muchas veces, ellos ven el ecosistema como un recurso.

En el poema “Campesinos” del libro *Poema de Chile* la poeta escribe:

Todavía, todavía
esta queja doy al viento:
los que siembran, los que riegan,
los que hacen podas e injertos,
los que cortan y cargan
debajo de un sol de fuego
la sandía, seno rosa,
el melón que huele a cielo,
todavía, todavía
no tiene un “canto de suelo”. (Mistral 1985: 133)

En este caso, la autora critica fuertemente la figura del campesino y su relación con la naturaleza, por cuanto este si bien saca provecho del suelo y lo siembra nuevamente, solo lo ejerce como un proceso mecánico, de utilidad. De ahí que la poeta exprese que no existe un “canto de suelo” el que conformaría la acción de gracias hacia la naturaleza por los productos que se le permite al hombre sembrar en ella.

2. *La naturaleza tiene derecho a ser reconocida como un otro legítimo por lo tanto el hombre debe guiarse por un código de acción moral hacia ella.*

Existe una tendencia del hombre a desplazar la naturaleza pues él desarrolla una construcción antropocentrista del mundo considerándose superior a cualquier otra especie del ecosistema.

Frente a esta realidad Gabriela Mistral se sitúa en una posición de igualdad e incluso algunas veces inferior a la naturaleza, por cuanto reconoce que no es la naturaleza la que gira en torno al ser humano. Se debe destacar particularmente lo que expresa en el poema “Ronda de la creación” del libro *Lagar II*:

Gracias de tantas gracias
que vos Señor nos das a la mañana.
Gracias a la buena Madre Tierra
y del padre sol y ronda de sol.

Gracias a la Patria libre
de tierra y de sol
a la nuestra madre tierra
de las flores y las frutas
que dicen su amor
y el día que se levanta
por acto de amor. (Mistral 1991: 144)

En este poema, el yo lírico desarrolla una tendencia de validación y legitimación del otro a través del agradecimiento. Se desvirtúa al ser humano como centro de todo, por el contrario, dialoga con el otro y reconoce la belleza y la energía que emana desde esa otredad.

- 3. La naturaleza tiene derecho a vivir en igualdad con la especie humana por cuanto la especie humana es parte de la naturaleza y existe una relación de interdependencia.*

Después que el ser humano logra eliminar la visión antropocentrista y reconoce que la naturaleza es legítimamente otro, debe incorporar a su paradigma mental que la relación con la naturaleza es constante e ininterrumpible. De aquí se desprende el hecho de que el hombre no puede vivir sin ella, pues hombre como ser vivo es naturaleza.

La poeta afirma que hombre y naturaleza son realidades recíprocamente compatibles en las diferentes manifestaciones del ecosistema. Esto se aprecia en la dinámica existente entre el hombre y el mar, entendiendo que este último es un horizonte y desafío constante para el ser humano, quiere llegar a él. En el caso de la tierra, las relaciones se establecen estrechamente cuando interviene la figura de la muerte, pues el ser humano le confía su ser amado a la madre tierra. Así el ser humano es ahora parte del ecosistema desde la tierra.

En el texto clásico de Gabriela Mistral, “Sonetos de la muerte”, se escribe:

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soledad.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré sobre la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido. (Mistral 1979: 88)

Al momento de la muerte, existe una consumación de la relación entre hombre y naturaleza, ya no es el nicho como construcción del ser humano el que puede soportar el cuerpo inerte, es ahora la tierra quien recibe este cuerpo para hacerlo permanecer en el ecosistema. Es en este momento donde se produce la relación de igualdad entre hombre y naturaleza.

4. La naturaleza tiene exclusivo derecho de ser conservada pues de ella depende el equilibrio del ecosistema. Asimismo esto contribuye al mantenimiento de la paz mundial.

A través de este derecho no se está vulnerando la posibilidad de que el ser humano obtenga los recursos necesarios para subsistir, sino que se está trazando la tarea de que si bien la obtención de recursos es posible se debe considerar una medida enfocada en la recuperación de aquella naturaleza que fue utilizada. Dentro de este mismo sentido se debe hacer énfasis en que si bien existen aspectos de la naturaleza del cual él no pueda sacar beneficios esto no quiere decir que tenga libertad para devastarlo, por el contrario, debe mantener la pureza de aquella realidad.

Gabriela Mistral insta a que el ser humano comprenda que la naturaleza es esencialmente aquello que sustenta el equilibrio del ecosistema. Las diferentes situaciones evidenciadas en la poesía y prosa mistraliana se enfocan en la conservación de la naturaleza y en la recuperación de los daños que ha ejercido el hombre contra ella.

En el poema “Manzanillas” del libro *Poema de Chile*, ella escribe:

- Todos las cortan ¿por qué
tu niño no ha cogerlas?

- Yo no he visto que las gentes
las pongan nunca en macetas.

- Déjalas. Bien basta que
Dios las siembre y las florezca.
Tanto le gustan a El
que en todas partes las siembra,
como un loco, Tata Dios
en el aire las vuela.

- Si te paras, si paramos,
algún día, alguno, ¡ea!
lo vamos a sembrar, mama,
al lado y lado en la huerta.

- No sembramos los fantamas.

- ¡Ah, de veras, pobrecita!
¿Lloras por eso? ¿Es que lloras?

- Sí, porque quise la tierra y no sembré (Mistral 1985: 91)

En este caso, la autora nos invita a conservar la flora como creación de Dios, pues es este quien siembra y vigila su florecer. Se desarrolla la idea de que la siembra es una acción que el ser humano debe realizar considerando sus espacios comunes, como lo es la huerta.

El diálogo formulado en el poema concluye con la tristeza generada por la imposibilidad de sembrar la tierra, existe desde Mistral una amplia conciencia de que el ecosistema tiene que ser mantenido, el hablante lírico al abandonar su corporeidad se ve imposibilitado de realizar dicha acción, por lo tanto se siente incompleto al no realizar el compromiso que le corresponde a cada uno de los seres humanos. La figura del niño, pasa a ser la herencia de esta imposibilidad, es él quien deberá completar la tarea y transmitir esa enseñanza.

CONCLUSIONES

- En el primer capítulo se esbozó el siguiente cuestionamiento ¿El hombre logrará entender que el proceso natural del agua lo incluye? Luego de realizar el entramado de análisis e interpretaciones sobre el motivo del agua en la poesía y prosa de Gabriela Mistral debemos considerar que el hombre no tiene un diálogo respetuoso con la naturaleza, éste no ha sido capaz de develar para si mismo los constantes mensajes que el ecosistema le envía, no logra comprender que el agua no ejerce un desplazamiento de él. Asimismo el ser humano es inconciente de los procesos naturales, no aprecia la evaporación o condensación en el ciclo del agua, solo responde negativamente frente al estímulo de la precipitación desplazando cualquier manifestación del ecosistema resignificándola como una amenaza.

El motivo del agua en la escritura de Mistral es esencial pues posee la facultad de unificar los elementos de la naturaleza a través de su ciclo. Así, al evaporarse es concedora del aire, al precipitar se interna en los secretos de la tierra y por ende unifica también el ecosistema. El agua hace que todo se mantenga en equilibrio. La inexistencia de este motivo genera una perdida de vitalidad general para los miembros del ecosistema, no se permite otro espacio que no sea el de la soledad.

- Así como el agua, la tierra posee una posición fundamental dentro de la creación artística de Gabriela Mistral. Se debe destacar que Mistral enfatiza particularmente la posibilidad de relación entre hombre y tierra, es así como ella transmite que este motivo toma un carácter de proveedor que genera un lazo constante con el ser humano. La autora promueve un acuerdo entre hombre y tierra, asimismo destaca que la labor esencial de hombre con la tierra va más allá de solo observarla, lo insta a trabajarla, debe intervenir en ella, lograr obtener una utilidad y un valor. Sin embargo desde el análisis desarrollado en esta investigación se establece que el hombre no ha sabido respetar el acuerdo con la tierra pues su posición constante es de explotarla sin medir consecuencias olvidando el valor de ella como un todo ameno que está dispuesta a recibirlo como una madre a su hijo en el momento de la muerte.
- El mayor desafío para superar las deudas ecológicas, por parte del ser humano, está en interiorizar el mensaje que entrega la naturaleza. La motivación esencial del ser humano está en el avance tecnológico-empresarial, sin considerar al otro entendido como ecosistema. La relación es de oportunismo, no de equidad. Al ignorar y explotar solo se hace daño a sí mismo. Es así como el antropocentrismo se posiciona como la mayor amenaza para el hombre. De aquí se desprende el ataque esencial a la naturaleza.

Entendiendo este contexto, expresado por Gabriela Mistral, se ha estimado que existe un mayor grado de desvinculación del ser humano con la naturaleza, lo que ha causado que esta última sea la mayor afectada. El ser humano, en su imposibilidad de comprender la relación respetuosa y equilibrada con la naturaleza se afana en completar sus anhelos antropocentristas, generando así un ciclo de devastación del ecosistema.

A través de la escritura mistraliana y del análisis ecocrítico se han develado los derechos que la naturaleza debería tener para poder vivir en armonía con el ser humano.

Finalmente procuramos dejar en claro que Gabriela Mistral nos insta a valorar el ecosistema como un todo creado al que pertenecemos, que debemos cuidar y respetar para vivir en armonía e igualdad. Ella agradece por todo el ecosistema, sin embargo aun el ser humano no comprende que la vinculación con la naturaleza es la clave del éxito para la humanidad.

{...} Le agradecí a la lluvia,
el buen sol, la trebolada,
la lluvia, la nieve, el viento
norte que nos trae el agua.
Le agradecí a los pájaros,
la piedra en que descansaba,
y el regreso del buen tiempo.
Todo lo llamaba "gracia".

- ¿Gracia? ¿Qué quiere decir? (Mistral 1985: 48)

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Mistral, Gabriela. 1983. *Desolación*. Santiago: Andrés Bello

_____. 1979. *Desolación*. Madrid: Espasa-Calpe

_____. 1978. *Materias*. Santiago: Editorial Universitaria.

_____. 1985. *Poema de Chile*. Santiago: Seix Barral

_____. 1968. *Poesías Completas: Desolación; Ternura; Tala; Lagar I*.
Madrid: Aguilar.

_____. 1961. *Lagar*. Santiago: Editorial del Pacífico

_____. 1991. *Lagar II*. Santiago: DIBAM

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

Araya, Juan Gabriel. 2006. Ética, política y poética: hacia una lectura ecocrítica de Pablo Neruda. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 63 - 64, 253 - 263.

_____. 2008. Nicanor Parra. De la Antipoiesis ala Ecoipoiesis. *Estudios Filológicos*, 43, 09 - 18.

_____. 2009. *Martí en Mistral: recado obre el trópico y Elqui*. (Investigación sin publicar)

Bachelard, Gastón. 1965. La poética del espacio. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Boff, Leonardo. 2006. Florecer en el yermo. Basauri: SAL TERRAE

Calderón, Alfonso. 2001. *Antología poética de Gabriela Mistral*. Santiago: Universitaria

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 2006. *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre- Textos.

Falabella, Soledad. 2003. *¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral*. Santiago: LOM

Faúndez, Edson. 2001. Tierra y territorio: La huella de una alianza en la escritura mistraliana. En Scielo (en línea): http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342001004900001&script=sci_arttext

Howard, Williams. 1996 Literature and Ecology. *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. Por Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens / Georgia: University of Georgia Press.

Mendoza, Marcelo. 1994. *Todos queríamos ser verdes. Chile en la crisis ambiental*. Santiago: Planeta.

Morales, Otto. 2002. *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia* (Tomo 1). Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Morín, Edgar. 2002. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión

Neruda, Pablo. 1958. *Odas Elementales*. Buenos Aires: Losada S.A.

Ostria, Mauricio. 2008. *Globalización ecología y literatura*. (Investigación sin publicar)

Oyarzún, Luis. 1967. *Temas de la cultura chilena*. Santiago: Universitaria.

Parra, Nicanor. 1983. *Poesía Política*. Santiago: Bruguera.

_____ 1999. No me lo explico. Sr. Rector (Foul papers). En Nicanorparra.uchile.cl (en línea):

<http://www.nicanorparra.uchile.cl/discursos/index.html>

Pezoa Veliz, Carlos. 1970. *Antología de Carlos Pezoa Veliz*. Santiago: Zig-Zag.

Quezada, Jaime. 2009. *Antología de Poesía y Prosa de Gabriela Mistral*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Rueckert, William. 1996 Literature and Ecology. *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. Por Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens / Georgia: University of Georgia Press.

Scarpa, Roque Esteban. 1977. *La desterrada en su patria*. Santiago: Nascimento vol.1

_____. 1977. *La desterrada en su patria*. Santiago: Nascimento vol.2